

CORONAVIRUS Y COMUNICACIÓN

TEMA DEL MES

ADEMÁS

ECOINNOVACIÓN RURAL



EDITORIAL

De atenienses y chilangos

Hace un par de meses escribí aquí que el campo la estaba librando mejor en la pandemia que el resto del país. Dije que este año habrá crecimiento de la producción agrícola mientras el resto de la economía se desploma, que en los pueblos pequeños y remontados los contagios son menos y algunos escapan, que el auto abasto y en general la producción de alimentos que ha sido siempre una estrategia de los pequeños agricultores se intensificó en la pandemia y, en fin, que los campesinos, los tercios de la historia, los “eternos sobrevivientes”, están mostrando una vez más su resiliencia.

Escribí también que la solidaridad -que es particularmente intensa en las comunidades pequeñas- y la diversificación integrada y armónica de actividades productivas y de servicios que caracteriza a los pequeños agricultores, conforman un paradigma de vida social cuyas virtudes se ponen de manifiesto principalmente en las crisis. Y lo puse como ejemplo a seguir. Hoy escribo sobre lo contrario: sobre las desventajas de vivir en grandes ciudades.

Urbanícola como soy -y orgullosamente chilango- tengo que reconocer que en la Ciudad de México y su zona conurbada la estamos pasando muy mal. Aquí empezaron los contagios y aquí se han recrudecido en esta segunda oleada. Y es que somos demasiados y circulamos mucho. La transmisividad del virus es directamente proporcional a la densidad de población y la movilidad, y aquí son elevadas.

Las megalópolis son maravillosas, creativas, inagotables, siempre sorprendentes... pero pueden volverse infernos. Y la nuestra va para allá. Vamos a salir adelante, no faltaba más, ¿cuándo nos han vencido?, pero en adelante habrá que tener muy presentes los costos de ser tantos en un mismo lugar.

No es consuelo, pero lo cierto es este es un problema que enfrentan todas las grandes ciudades cuando las atacan las enfermedades contagiosas. Permítanme que les cuente la historia de la peste que asoló a Atenas en el 430 ac, apoyándome en la viva narración que nos hace Tucídides en *Guerra del Peloponeso*. Algo podremos aprender.

Llegó de pronto. “Sobrevino la epidemia que era la cosa menos esperada. Y lo que viene de súbito quebranta nuestros corazones. La epidemia fue más grande de lo que pueda decirse y más dolorosa de lo que las fuerzas humanas puedan sufrir.

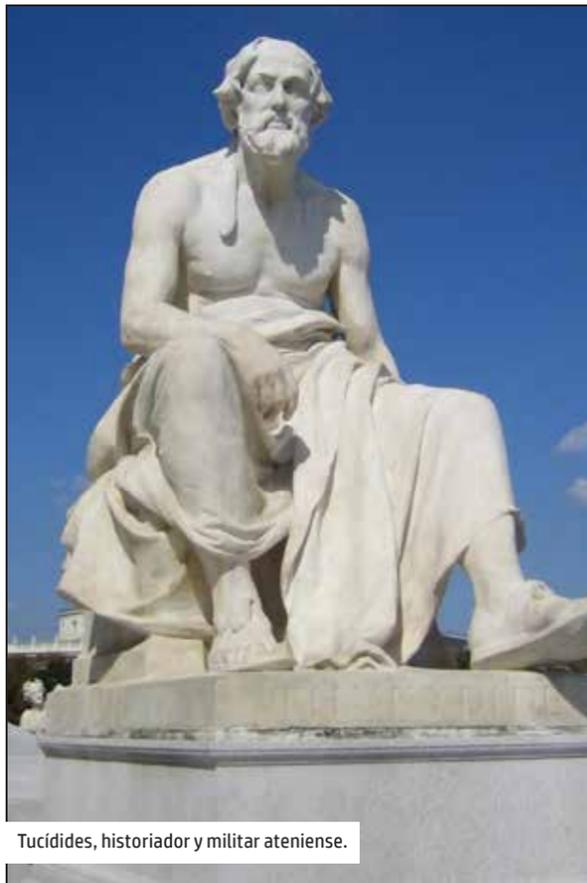
“Los que estaban sanos se veían súbitamente heridos sin causa alguna precedente que se pudiera conocer. Primero sentían un fuerte y excesivo calor en la cabeza; los ojos se les ponían colorados e hinchados; la lengua y la garganta sanguinolentas y el aliento hediondo y difícil de salir, produciendo continuo estornudar; la voz se enronquecía y descendiendo el mal al pecho, producía gran tos, que causaba un dolor muy agudo; y cuando la materia venía a las partes del corazón, provocaba un vómito de cólera, que los médicos llamaban apocarsis, por el cual con un dolor vehemente lanzaban por la boca humores hediondos y amargos...

“Los médicos no acertaban el remedio porque al principio desconocían la enfermedad y muchos de ellos morían los primeros al visitar a los enfermos.

“A todos contristaba mal tan grande, viendo los muchos que morían y los lloraban y compadecían. Más sobre todo los que habían escapado del mal, sentían la miseria de los demás por haberla experimentado ellos mismos; aunque estaban fuera de peligro, porque no repetía la enfermedad al que la había padecido.

“Hablo como quien lo sabe bien, pues yo mismo fui atacado de ese mal y vi a los que lo tenían.”

Hace dos mil cuatrocientos cincuenta años que estas palabras fueron escritas. Y si Tucídides no ha perdido elocuencia es porque como nosotros enfrentó una epidemia



Tucídides, historiador y militar ateniense.

catastrófica y vivió para contarla. Transcurrieron dos milenios y medio, pero el autor de *Guerra del Peloponeso* es aún nuestro contemporáneo pues ahora como entonces enfrentamos explosiones de muerte que “quebrantan nuestros corazones”. Corren los tiempos, pero nuestra fragilidad ontológica permanece.

Grandeza ateniense. La terrible mortandad que relata Tucídides tuvo lugar en la esplendente, en la poderosa, en la orgullosa Atenas, en la polis que fuera cuna de la civilización occidental, corazón económico, político e intelectual de la Hélade y centro del imperio que dominó todo el entorno del mar Egeo. Una gran ciudad de alrededor de 320 mil habitantes -de los cuales 170 mil eran ciudadanos y el resto esclavos o extranjeros llamados metecos- cuya riqueza provenía de las minas de plata de Laurio, del acuñado de moneda, del comercio a través del puerto de Pireo y de las contribuciones que pagaban campesinos y artesanos. En Atenas se ordenaron y difundieron los poemas homéricos, ahí vivieron el historiador Heródoto y el filósofo Anaxágoras, y ahí nació el fundador de la comedia griega Aristófanes, cuyas obras junto con las de los trágicos Esquilo, Sófocles y Eurípides se representaban en el gran teatro semicircular donde también tenía lugar el cierre de las multitudinarias fiestas a Dionisio, en otro espacio diseñado ex profeso, el Odeón, se celebraban conciertos. Bajo la dirección del arquitecto y escultor Fidias, se edificaron ahí majestuosos templos como el Partenón dedicado a Atenea. Y todo esto ocurría en los tiempos de Pericles, político visionario y orador ocasional pero brillante, al que se reconoce como creador de la democracia ateniense: un sistema del que estaban excluidos esclavos y metecos, pero con una amplia participación de los libres basada en la *Ecclesia*, asamblea celebrada en el Ágora donde podían participar todos los ciudadanos de más de 20 años, que según fuera necesario reunía entre 12 y 40 veces al año, y en la *Boulé*, un consejo de 500 representantes que sesionaba cada mes.

Un polvorín. Atenas fue reconstruida tras de la guerra médica contra los persas y del origen de su espectacular

crecimiento nos habla Tucídides. Antes del reinado de Teseo, el Ática estaba formada por villas y aldeas dispersas, pero este gobernante “obligó a todos los habitantes de la región a vivir en la ciudad... la cual llegó a ser grande y poderosa, cuando antes no era mayor que la actual Acrópolis. Así, los que antiguamente tenían sus moradas en los campos se metieron en la ciudad, pero muy pocos tenían casas, se alojaban con parientes y amigos”.

Y la migración, que llamaron sinecismo, se intensificó durante la guerra contra los espartanos: “Viendo tan grande cantidad de gente venir de los campos fueron repartidos a lo largo de los muros y en gran parte del Pireo. Algunos hubo que se aposentaron en el templo nombrado Pelásgico, pues por la guerra hubo necesidad de vivir en él. Y de esta manera las personas y sus bienes fueron recogidos dentro de la ciudad”.

En la ciudad alta o Acrópolis, estaban los templos y vivían los gobernantes, sacerdotes y familias ricas, mientras que los pobres, comerciantes, metecos y campesinos avecindados habitaban en la ciudad baja. Pero al incrementarse la población la gente tuvo que ocupar incluso los lugares sagrados. “Habiendo falta de moradas y siendo las casas estrechas los que las habitaban no tenían donde revolverse, mayormente en tiempo de calor como era”. La mecha estaba encendida.

Los costos de ser megalópolis. Aglomeración de familias en espacios inadecuados, hacinamiento, promiscuidad, calor... una bacteria, la *yersinia pestis*, que avanzaba por Etiopía, Egipto, Siria, Persia... y llegó a Atenas por donde debía llegar, por el puerto de Pireo. La orgullosa ciudad de Pericles era una bomba de tiempo... Y estalló. No le valieron sus esplendidas construcciones, no le valieron Apolo y Atenea, no le valieron los médicos herederos de la sabiduría de Hipócrates, no le valieron la asamblea y el consejo... Atenas cayó. Y cayó vencida por la peste a causa de su misma grandeza. A resultas de la guerra del Peloponeso, pero también de la pandemia, los 320 mil habitantes que tenía en el año 430, en el 400 se habían reducido a 230 mil.

Atenas era una urbe de intensa movilidad: “Nuestra ciudad está abierta para todos”, decía Pericles, y en efecto por el Pireo llegaron comerciantes y visitantes de todos los rumbos del mundo conocido. Atenas era una ciudad de multitudes bulliciosas: “Tenemos fiestas y sacrificios todo el año”, presumía el mismo gobernante, y ciertamente las fiestas dionisiacas duraban cinco días y convocaban a miles de personas que después de desfilar bulliciosas se arracimaban en el gran teatro de Dionisio Eleuterio. Atenas era una ciudad de democracia directa de modo que mes a mes cientos o miles según la importancia del caso se reunían en la *Ecclesia* a debatir sus asuntos. Atenas era una ciudad grande, de intensa movilidad y sobrepoblada. Y esto que era su orgullo fue su desgracia pues la peste bubónica se contagia por contacto con los enfermos y también por ratas y pulgas, que ya estaban ahí y se multiplicaron cuando la pandemia puso en crisis al sistema sanitario, y la suma de hacinamiento y constantes desplazamientos incrementaron exponencialmente los contagios.

“La epidemia no hizo daño en el Peloponeso”, escribe Tucídides. Lo que quizá se debió a que la población de la península estaba dispersa y las ciudades eran ahí comparativamente pequeñas. En cambio, Atenas era “grande y poderosa”, escribe el historiador, y su grandeza se medía entre otras cosas por el número de sus pobladores. Siempre es una bacteria lo que provoca la peste, pero el enorme daño que causó en Atenas fue proporcional al tamaño de la ciudad. La catástrofe puede verse entonces como efecto indeseado del avance civilizatorio del que tanto se ufanan los atenienses.

Y así es hoy. •

A. Martha



¡Hagamos radio! es un proyecto de capacitación en producción radiofónica que se realizó en la comunidad zapoteca de Magdalena Teitipac, en los Valles Centrales de Oaxaca.

Radios comunitarias y pandemia

Guillermo Monteforte Ojo de Agua Comunicación

Desde tejidos sociales diversos y profundos nacen y viven las radios comunitarias; y como sus mismas comunidades, en tiempos de pandemia confrontan fuertes problemas por un lado, y viven experiencias que les enriquece y fortalece por otro.

En Ojo de Agua Comunicación, organización de la sociedad civil, nos vinculamos con decenas de radios comunitarias que practican la expresión propia para informar y sensibilizar, para afirmar identidad y también para defender derechos.

La diversidad en el ser, pensar y hacer de cada comunidad también se refleja en la forma en que su gente reacciona ante la pandemia. Nos toca ver comunidades fuertemente golpeadas por el Coronavirus, con

incontables, alarmantes contagios y fallecimientos; en el otro extremo están las que nos aseguran que nadie se ha enfermado. También vemos comunidades con un altísimo, impresionante grado de organización interna para mitigar los riesgos, y en el otro extremo las que no hacen absolutamente nada. Vale mencionar que las que se organizan no son necesariamente las que menos contagios tienen.

Nos preocupa ver a algunas radios debilitadas por la pandemia, las que han tomado la decisión de cerrar porque son puntos de encuentro y convergencia, exponiendo a la población a mayor riesgo, y también porque algunos de sus participantes se han contagiado. Algunas de las radios que cerraron al principio volvieron a abrir, aunque con actividades y tiempos de transmisión mucho más reducidos.

Las radios comunitarias juegan un papel clave en la difusión de los mensajes oficiales en torno a la pandemia; sin embargo, la gran mayoría de las campañas de las instituciones están completa-

mente fuera del contexto de sus comunidades. Por ejemplo, la idea de “quedarse en casa” toma una dimensión muy distinta en el ámbito rural. Las y los comunicadores comunitarios hacen una constante



Las poderosas mujeres de Juchitán, Oaxaca. Matriarcados

Nos preocupa ver a algunas radios debilitadas por la pandemia, las que han tomado la decisión de cerrar porque son puntos de encuentro y convergencia, exponiendo a la población a mayor riesgo, y también porque algunos de sus participantes se han contagiado. Algunas de las radios que cerraron al principio volvieron a abrir, aunque con actividades y tiempos de transmisión mucho más reducidos.

labor de adaptación, para darles pertinencia cultural y lingüística.

Vemos cómo el aislamiento ha amplificado el grave problema de la violencia doméstica, perpetrada por hombres contra mujeres y la infancia. Decidimos apoyar a varias radios en la instalación de lugares seguros para divertirse y aprender. Este es solamente un ejemplo de cómo las radios asumen su quehacer mucho más allá de simplemente hacer radio.

Hay un aprendizaje muy valioso cuando vemos formas diversas, más sanas, de comprender y asumir la pandemia. No podemos negar el alarmante grado de contagios y muertes en muchas comunidades, agudizados por la marginación y la discriminación, sin embargo, los pueblos ven más allá de la actitud trágica, apocalíptica que nos domina; afirman que han pasado otras epidemias y otras crisis, también con pérdidas muy dolorosas. La pandemia asume otra dimensión, más propositiva, cuando se pone en la perspectiva de la memoria colectiva.

Mientras los medios y el gobierno insisten en que nos quedemos en casa, proyectos extractivistas, trenes, minas, presas, parques eólicos siguen avanzando, y las radios deben acompañar a las comunidades en sus acciones de defensa de los territorios. No van a quedarse en casa.

A partir de la pandemia los pueblos refuerzan importantes aprendizajes que apuntan a lo fallido de las insistentes, impo- nentes políticas públicas. Hay muchísimos casos en los que los pueblos han empezado a tomar medidas constructivas para regresar a procesos que valoran el sentido comunitario, de regresar a las milpas y retomar la autosuficiencia alimentaria, de revitalizar los mercados y el consumo local, volver a las prácticas de medicina tradicional, de recordar y actuar acorde a conocimientos ancestrales, y las radios están muy activas en esta revitalización de lo propio.

Como un ejemplo, iniciativas de gobierno insisten en desplazar a las parteras tradicionales y como resultado, en la Séptima Sección de Juchitán han muerto al menos tres mujeres, no por su proceso de parto, sino por contagiarse de COVID-19 al dar a luz en hospitales. Como respuesta, el Espacio Comunal Xpacheeza' Binneguenda, en donde está Radio Totopo, pronto iniciará talleres con parteras de comunidades vecinas quienes compartirán su conocimiento y revitalizarán esta importante práctica ancestral.

La pandemia da fuertes golpes, pero también nos hace mirar hacia dentro, y a tomar medidas que sanan en formas diversas y profundas. Así se abona un terreno fértil para sembrar comunidades más fuertes, a cultivar la autonomía de los pueblos originarios. A ver si el resto de la sociedad también aprendemos. ●

Radio Huayacocotla reparte su voz por la sierra

Alfredo Zepeda

“Avisan las comunidades del municipio de Texcatepec otomí que de aquí en adelante se van a poner filtros para el paso de la gente que viene de fuera. Así, filtros les llama el gobierno, para que las personas entren sin temperatura y sin oguío al respirar. Si alguien viene de Monterrey o de Pachuca se va a meter en su casa por quince días sin salir a visitar. Este es el acuerdo que toman los Agentes Municipales y el Ayuntamiento para que no se meta la enfermedad llamada el covid 19”

Así resonó el comunicado de Radio Huayacocotla, la Voz Campesina desde su antena en la cumbre de Viborillas. Tres días antes, se había prendido la pandemia el 16 de Marzo de 2020. Todas las reuniones de más de 12 personas se suspendieron. Cancelar fue el verbo más conjugado desde esos días. Se canceló la fiesta de San José, se cancelaron las asambleas comunales y al poco se canceló la Semana Santa con todas sus procesiones y sus viacrucis.

En la sierra abrupta del norte de Veracruz se instalan los municipios

de Tlachichilco, Iliamatlán, Zontecomatlán, Zacualpan y Texcatepec. Allí viven los Nahuatl, los Otomíes y los Tepehuas, de tres troncos lingüísticos, tan diferentes como el chino del inglés. En esas lenguas y en español la Radio Huaya estuvo calibrando los riesgos y las presencias potenciales del Coronavirus, en diálogo con la gente.

“Hay que avisar de inmediato si alguien tiene fiebre y dolor de cuerpo o de panza, y más urgente si le falta respiración. Esta es una enfermedad nueva que no se veía, y más peligrosa que la influenza o que la H1N1 juntas”.

Cuando Ifigenia llegó de Monterrey a su comunidad de El Papatlar dijo que había checado su embarazo en un hospital donde otra señora tenía covid. Y añadió que sentía resfriado y una como gripa. El doctor de la clínica la declaró sospechosa de la enfermedad del covid. Las autoridades metieron es su casa a Ifigenia y llamaron al supervisor del IMSS Bienestar. Llegó el doctor Bonifacio y contradujo al de la clínica. Gripa y no más. Pero la noticia llegó hasta su primo Eustaquio migrante en Nueva York y éste

la circuló por el Facebook. Al día siguiente, media sierra sabía del episodio de la Ifigenia y de su desenlace feliz.

La Radio La Voz de los Campesinos empezó a interrogar las causas de la pandemia para dar razón más allá del fenómeno. Así las refirió Maricela, la locutora otomí: ¿De dónde salió el coronavirus? “Ustedes han andado de migrantes en Carolina del Norte. Los de Nuevo Chintipan han trabajado en la fábrica de pollos Mountaire en el pueblo de Raeford al sur de Raleigh. Los de Otatitlán conocieron las granjas de Fayetteville, a unos kilómetros de allí, la que provee de carne de puerco por toneladas a la empresa transnacional de Smithfield. Han visto como a Mountaire llegan los trailers de pollos vivos por un lado y salen empacados por el otro. Los nahuatl de La Soledad son encargados de limpiar en la noche toda la mugre que se genera de día. Pues bien, científicos honestos ubican que de allí salió la pandemia, allí se criaron los virus en esos puercos y pollos engordados a fuerza en el menor tiempo, con hormonas y antibióticos”. De allí y de otras fábricas de carne como esas se nació el covid”.



Cabina de Radio Huaya en tiempos de Covid. Radio Huayacocotla

Aquí como en otros lugares apartados, cuesta trabajo creer en una enfermedad tan implacable. El virus todavía no se ha manifestado ahogando los pulmones humanos y matando a la gente. “Aquí no ha llegado ese mal dice Samuel el de La Florida. Y no sé qué piensen ustedes, pero hasta sirvió que los escuelantes se vinieron a trabajar en la milpa, aprovechando que se acabó la escuela. Ahora la milpa es la escuela, para que nadie se quede sin saber sembrar”.

Pero el coronavirus existe. La información y la reflexión de la radio comunitaria se convierte en una llave para abrir la puerta de la verdad verdadera, más allá de los amarillismos y de las alarmas, en estos lugares donde no hay internet sino a ratos por la noche.

Importante repetir por la radio la cifras que registra el país y reclamar servicios de pruebas de

covid en esta región donde el sistema de salud está peor que hace cuarenta años. Desde entonces armaron las clínicas de comunidad del IMSS – Coplarmar, sin añadir una más en este casi medio siglo. “Qué tal que llega la pandemia y no sabemos qué vamos a hacer, comenta Silverio en Ayotuxtla. Allí el doctor se fue de la clínica hace meses y también las medicinas”.

La tarea de La Voz Campesina en el 105.5 de FM y sus 10,000 watts de potencia que se reparte en todo el abanico de las Huastecas es abrir los oídos a la palabra que sube de las cañadas y difundirla. La fuerza ancestral de las comunidades organizadas es la mejor alerta y defensa contra el coronavirus. En la radio también se recogen e interpretan los datos, las cifras y los augurios que llegan de arriba para ayudar a que la vida no se acabe y amanezca la esperanza. ●

Radiografía sonora de la pandemia, la experiencia colaborativa de Radio Comunal

Artemio Dionicio Peña Radio Comunal

La crisis sanitaria vino a propiciar múltiples fenómenos sociales y acentuar la desigualdad social y económica que para muchos territorios era no una nueva normalidad sino la constante. Este fue el escenario desde donde se articuló la participación social en Radio Comunal, constituyendo una experiencia colaborativa en medio de la paradoja del distanciamiento social.

Ubicada en la comunidad otomí de San Pedro Atlapulco, entre la CDMX y Toluca, Radio Comunal “Las Voces del Gran Mirador” ha venido construyendo desde el año 2006 una propuesta de comunicación para acompañar los procesos locales a través del trabajo colaborativo mediante transmisiones semanales, el uso del internet y las redes sociales.

La parálisis de nuestras actividades predominantes abrió como equipo de comunicación la posibilidad de buscar alternativas de acción social; las circunstancias hicieron brotar el sentido de solidaridad, la necesidad de habitar experiencias de colaboración y contrastar los mensajes de los medios masivos con las narrativas locales, así como visibilizar las problemáticas.

Por medio de una estrategia de comunicación se buscó atender a las personas de la tercera edad, a la población adulta, así como el público infantil y juvenil. *En el momento en el que inicia la pandemia, de inmediato el equipo de radio busca la forma de apoyar a la comunidad. Una de las estrategias que se realizó fue ayudar a los comercios locales, ya que bastantes personas se quedaron sin empleo. En la forma en la que yo estuve apoyando fue colaborando*

desde mi casa locutando vía telefónica al igual que varios de mis compañeros, así lo recuerda Samuel Bernal Victoria, joven que se integró al trabajo radial.

En un segmento de las emisiones se escuchaba *“en nuestro grupo, ahorita toda la gente tiene tiempo, toda la gente está participando a apoyar a un compañero, no tenemos miedo, tenemos precaución pero no miedo”* estas fueron las palabras en entrevista con Blanca Estela Mendoza integrante del grupo de salud “Nos juntamos para estar bien”, mensajes de organización comunitaria que la radio buscaba difundir para contar las historias de resiliencia en medio del bombardeo de información que provocaba angustia.

Los contenidos de la radio se estructuraron para acompañar a la comunidad en este nuevo proceso y alertar de las afectaciones que iban más allá de los daños provocados por la enfermedad.

En esta pandemia fue donde se dieron más números de violencia de género en los hogares, hubo más violencia física e incluso se llegó a más feminicidios, nos comenta Diana Hernández Romero, colaboradora de la radio, cuando se le pregunta por qué era importante tener contenidos destinados a las mujeres. *Es un medio muy importante para estos lazos entre mujeres, que las mujeres escuchen que no están solas y que nosotras como mujeres dentro de la radio podemos apoyar a otras.*

La pandemia y las medidas sanitarias iban dejando huella en la comunidad, pér-

didias humanas, un caudal de emociones y la ruptura del ciclo de la vida comunitaria. El 24 de julio, en un momento de brote comunitario de covid-19, la gente del pueblo desde la red social de la radio miraba el ritual de petición por el bienestar de la comunidad, las mayordomías acompañadas de las imágenes realizaban la procesión por las calles, transmisión que provocaba reacciones en los seguidores: *Me llena de nostalgia ver mi pueblo que me vio nacer y estar lejos,* así respondía una persona desde la península de Baja California.

Ante las transformaciones que sufrieron los usos y costumbres algunas autoridades tradicionales procuraron llenar el vacío de la fiesta comunal a través de los sonidos de la radio. *En este contexto la radio contribuyó a que las personas interesadas en la celebración pudieran presenciar los festejos,* dice Iván Bernal Morales, colaborador, quien notó que la radio comunitaria tuvo la oportunidad de documentar esta manera particular de realizar la fiesta patronal.

Al inicio de la Jornada de Sana Distancia no cambia en nuestra mente que un virus lejano vendría a trastocar nuestra vida y nuestras relaciones comunitarias. La pandemia originada en Wuhan es un ejemplo de los efectos que tienen la globalización y el deterioro del medio ambiente para nuestras comunidades indígenas y campesinas, un nuevo escenario y necesidad que llevará a las radios comunitarias a construir estrategias de comunicación para el cuidado de la vida y el territorio. ●



XHTFM-FM 107.9 Ubicada en la sierra Mazateca, hablantes de la lengua mazateca.



Radio Nahndia'a ante la pandemia

Melquiades Rosas Blanco Originario del pueblo Nashinanda'a e integrante de Radio Nahndia'a

Somos Nashinanda'a, pero el Estado Mexicano y la Sociedad Nacional, nos reconocen como mazatecos. Pertenecemos al municipio indígena de Mazatlán Villa de Flores Oaxaca, ubicado al noroeste de la Capital de Oaxaca. Desde el año 2004, venimos operando y administrando Radio Nahndia'a (RN) con el distintivo de llamada: XHTFM 107.9 FM. En febrero de 2017, obtuvimos la Concesión de Uso Social Indígena, expedida por el actual Instituto Federal de Telecomunicaciones. Dado que se atiende a 25 municipios hablantes de la lengua mixteca, cuicateca, náhuatl, español y mazateco, tenemos un centro de producción de audio bilingüe.

La información pública del gobierno federal se transmite en español, y aunque en el artículo 4° de la Ley de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas reconoce que las lenguas de los Pueblos Indígenas, así como el español son lenguas nacionales, el Estado Mexicano no informa en nuestra lengua materna, es decir, seguimos padeciendo una política lingüística estatista homogenizante.

Frente a la pandemia por Covid-19, fue y es inevitable para nuestra comunidad, pensar cómo a lo largo de la historia de la humanidad, las pandemias de virus y otras enfermedades, han servido brutalmente como formas de

exterminio, sometimiento y dominación de unos pueblos sobre otros. Históricamente, los cotos de poder han echado mano de estos momentos coyunturales y críticos, para afianzar su dominio sobre los otros.

En este sentido, cuando el gobierno de México decretó la cuarentena por motivo de la pandemia del SARS-CoV-19, mejor conocido como Covid-19, Nashinanda'a dijo "Makjejena'a", es decir "no creo". Por medio de la Secretaria de Salud, el gobierno llamó a la población a evitar contagios a través de la propaganda "quédate en casa", la sana distancia, el lavado de manos y el uso de gel antibacterial, pero la desconfianza se hizo notar a través de comentarios como: kjuandesu'u (palabra engañosa), tukuatits'u (no es verdad). El sentimiento que atraviesa estas ideas, es el de una comunidad que históricamente ha sido burlada y engañada.

En las anteriores "pandemias", desde la revolución hasta los años de la gripe española, el paludismo, sarampión y viruela, las comunidades indígenas siempre han

sido las más vulnerables. Por más de cinco décadas, hubo familias que de 5 hijos les sobrevivió uno o ninguno. En la memoria colectiva de Nashinanda'a no está la intervención del gobierno mexicano en materia de salud, por eso, a Nashinanda'a se le hace sospechoso que el ejecutivo federal acordara el confinamiento.

Las 6 clínicas, que se ubican en el territorio municipal de Mazatlán Villa de Flores, dependientes del IMSS y de la Secretaria de Salud, solo son instancias para canalizar a los enfermos a hospitales que están a 2 horas o, si es la excepción, a 8 horas en transporte público.

Una de las acciones del gobierno Federal, para contrarrestar la pandemia, son los microcréditos a favor de los pequeños comerciantes y la entrega de despensas a grupos vulnerables, pero aquí ni llegan esos créditos y las despensas contiene muchos productos industrializados. Aunque el programa federal BIENESTAR adelantó los apoyos para los adultos mayores y ha otorgado becas a los estudiantes y discapacitados, el recurso público no es suficiente para mitigar las necesidades que existe en la comunidad, porque

la realidad es muy compleja y no basta con el asistencialismo.

A pesar de que los productos industrializados invaden la dieta alimenticia, Nashinanda'a sobrevive del campo y los frutos del sistema milpa; la pasada temporada de lluvias fue buena y hoy se tiene maíz, frijol y semillas de calabaza para el autoconsumo durante 6 meses aproximadamente, y el maíz que se vende en las tiendas DICONSA se ocupa para alimentar a los animales de traspatio; se cuenta con árboles frutales de clima cálido, templado y frío que son aprovechados de igual forma para el autoconsumo. En las familias es muy recurrente el uso de las plantas medicinales y a raíz del COVID-19 se han retomado las infusiones de yerbas curativas que ayudan a prevenir enfermedades respiratorias. A pesar del confinamiento sanitario, la comunidad no ha dejado la movilidad para continuar con sus actividades agrícolas, pue sabe que en ello se sustenta la supervivencia.

Como colectivo de la Radio Nahndia'a, nos hemos dado a la tarea de comprender las palabras técnicas que a raíz de la pandemia del COVID-19 ha ido utilizando el gobierno federal para

luego llevarlo al campo semántico de nuestra lengua materna. Hoy contamos con producciones de audios propios. Los pocos recursos económicos con los que cuenta han sido utilizados para mantener la radio al aire las 24 horas del día, al respecto, cabe señalar que, aunque en la Ley de Telecomunicaciones se autorizó el 1% de publicidad oficial para las concesiones de uso social comunitaria e indígena, el gobierno de México no ha cumplido a cabalidad dicha disposición legal. También hemos indagado lo que pasa en otras entidades federativas y concluido que las producciones radiofónicas deben ser acorde a nuestro contexto, en donde se explique qué es el Covid-19, cómo se propaga, cuáles son los síntomas y qué se debe hacer para prevenir el contagio.

También nos hemos dado cuenta de los problemas de salud que padecemos: obesidad, diabetes e hipertensión. Por ello, en los programas de radio con locución se invita a la audiencia a la imperante necesidad de rescatar la dieta propia que es a base de quelites, semillas, animales de traspatio y dejar de usar los productos industrializados por sus altos contenidos en glucosa, grasa vegetal, conservadores y colorantes artificiales que debilitan las defensas del cuerpo.

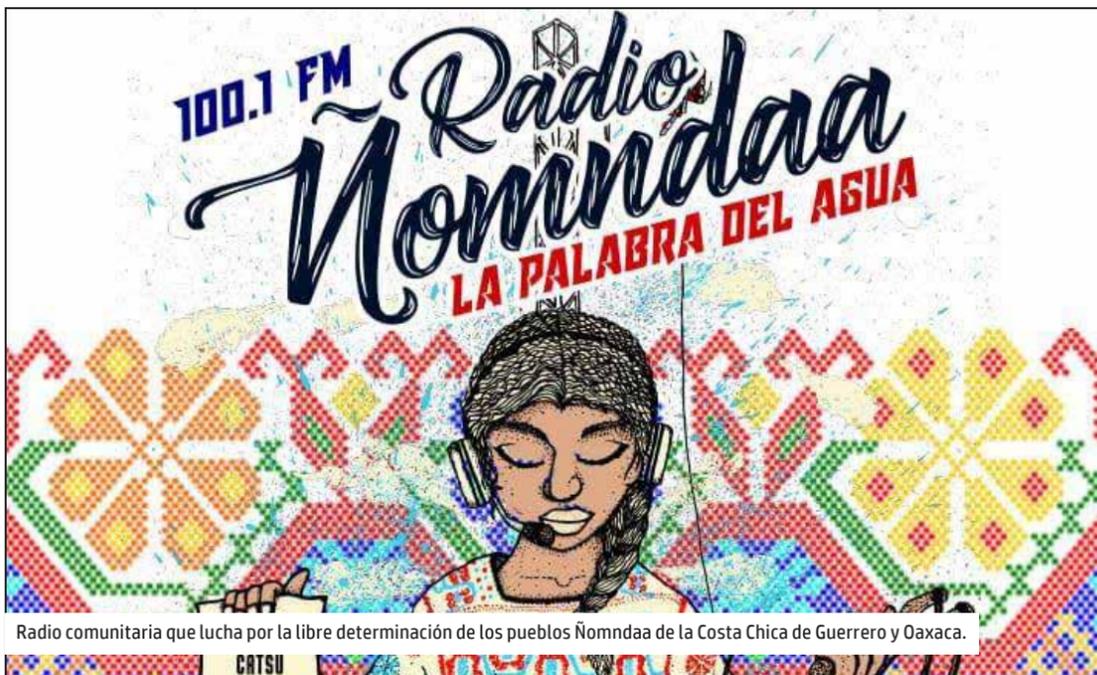
Las acciones que hemos emprendido como colectivo de la radio Nahndia'a ha sido en continua consulta con la autoridad municipal y el consejo editorial de la radio. Nos hemos dado a la tarea de superar algunas dificultades sobre el acceso a la información con respecto a la pandemia del COVID-19.

Somos conscientes que el virus en cualquier momento puede aparecer en nuestras comunidades, por el flujo migratorio hacia los cinturones de miseria de las urbes más cercanas a Nashinanda'a. Aunque se obtuvo una buena cosecha por el buen temporal de lluvia, eso no nos garantiza que en algún momento vaya haber desabasto de alimentos, en contraste, el gobierno de México solo ha otorgado \$1200.00 como medida paliativa de apoyo al campo por un ciclo agrícola.

¿Qué sigue para nosotros? En medio de un contexto de crisis social a nivel nacional e internacional, no descartamos la idea de que la pandemia del virus y el confinamiento favorece a los intereses de las clases dominantes. Por ello, insistimos que la radio Nahndia'a siga informando a Nashinanda'a para que esta construya sus propios mecanismos de defensa, prevención, atención y solución ante la pandemia en un marco de Autonomía y Libre Determinación. Continuar con nuestro informativo y seguir involucrando a la comunidad en las tareas de producción radiofónica y mantener la radio al aire. •

En las anteriores "pandemias", desde la revolución hasta los años de la gripe española, el paludismo, sarampión y viruela, las comunidades indígenas siempre han sido las más vulnerables. Por más de cinco décadas, hubo familias que de 5 hijos les sobrevivió uno o ninguno.

Radio Ñomndaa, la palabra del agua y el contexto comunitario durante la pandemia



David Valtierra Radio Ñomndaa

En los meses de enero y febrero del año leímos las primeras noticias sobre el coronavirus, lo sentimos como una amenaza lejana, era difícil entender las dimensiones que iba a tomar, había predicciones catastróficas en muchos medios que empezaron a saturar con las noticias sobre la nueva pandemia. Las medidas dictadas por las autoridades federales rápidamente fueron implementadas en la comunidad por la autoridad municipal, así que los primeros efectos de la pandemia los sentimos en los primeros días del mes de marzo, cuando se cerraron las escuelas de todos los grados, la cancelación de fiestas privadas y comunales, los puestos de ventas de los productos locales, la plaza de los domingos cuando los habitantes de las comunidades bajan a la cabecera municipal a vender sus productos y comprar también la despensa para la semana; otra de las medidas que tuvo un impacto muy visible en cuanto a la movilidad fue el control policial de las vías de comunicación, limitando la circulación de automóviles, sobre todo la vía que comunica el municipio con el centro regional de comercio: Ometepec. A través de voceos y avisos escritos, la autoridad municipal exhortaba a la gente a cumplir con las medidas

sanitarias, sobre todo a mantenerse encerrados en sus casas. Se prohibieron las asambleas ejidales y comunales, así como los actos religiosos masivos. Las medidas implantadas empezaron a provocar muchos comentarios, preguntas, malestares y muestras de inconformidad, sobre todo el exhorto de no salir de la casa, una medida imposible de cumplir, ya que de las actividades diarias es como consigue la mayoría de los habitantes el sustento cotidiano, a excepción de los pocos que son empleados del Estado, como el sector magisterio. A través de las redes sociales, Facebook y WhatsApp, empezaron a circular posturas muy diversas, hasta teorías en torno a la pandemia, lo cual generó más desconfianza sobre las medidas implementadas.

En Radio Ñomndaa, como medio comunitario, sentimos y entendimos claramente lo que sucedía en las comunidades, y ante el reto de seguir transmitiendo ante la situación, el Comité Coordinador convocó a una asamblea de todos los integrantes del colectivo, en donde se compartió la información, el sentir y las propuestas para enfrentarla. Entre los principales acuerdos fueron: suspender las asambleas organizativas dominicales; el responsable de cada espacio acudiría solo en su horario para realizar la

Para nosotros es cada vez más claro que el Covid-19 es una de las tantas consecuencias que ha producido el sistema capitalista neoliberal y globalizador.

transmisión; se puso un protocolo para desinfectar las manos y los micrófonos, así como usar cubre bocas; se acordó producir audios para difundir las medidas preventivas, tomando en cuenta el contexto comunitario, así como la producción de cápsulas sobre la medicina tradicional para fortalecer las defensas.

Las primeras acciones concretas fueron realizar dos programas enfocados a compartir la información sobre el covid-19 en nuestra lengua, explicamos la información disponible sobre el virus y las medidas sanitarias. La reacción de los radioescuchas fue muy diversa, hubo llamadas de incredulidad sobre la información compartida pero también de agradecimiento por contextualizar lo que estaba sucediendo.

Hay que reconocer que como colectivo de Radio Ñomndaa nos llevó un tiempo procesar la muy diversa información y puntos de vistas sobre la pandemia. La vinculación con otros medios comunitarios, alternativos y colectivos facilitó compartir la información y la situación que se vivía en sus comunidades, así mismo el contacto con colectivos italianos facilitó tener noticias de primera mano de la situación que se vivía en su país a causa del coronavirus, lo que dejó más clara la situación que podría darse en caso de no tomar las medidas pertinentes, por lo que nos enfocamos a seguir transmitiendo cápsulas y tuvimos algunas colaboraciones con el sector salud estatal y el ayuntamiento municipal en la producción de audios sobre medidas preventivas. A mediados del mes de mayo tuvimos colaboración con UNICEF México y CIESAS Pacífico Sur para adaptar, contextualizar y traducir guiones a nuestra lengua y la grabación de voces para la producción de 22 cápsulas en torno a medidas que aportan a la mitigación de contagios, la violencia que puede surgir en las familias y en las comunidades.

A finales de marzo empezaron a regresar masivamente migrantes provenientes de los campos agrícolas, de centros turísticos y algunos de EEUU, debido al cierre de sus centros de trabajo, con lo cual se empezaron a sentir los efectos en la economía, además del incremento en el precio de algunos productos básicos, como el huevo. Pasaron los meses sin ningún rastro del coronavirus en la comunidad, la gente estaba desgastada con las medidas implementadas por lo que poco a poco se fueron relajando en todos los sentidos y las dudas sobre la enfermedad crecieron, debido también a que las autoridades federales iban alargando la aplicación de las medidas que en un momento parecían transitorias. Finalmente, el 9 de mayo se confirmó el primer caso positivo en el municipio, lo cual alertó a la comunidad y al mismo tiempo hubo muestras de discriminación hacia los posibles enfermos. Fueron tiempos complicados, incluso de confrontación política debido al manejo de la pandemia.

Llegó la temporada de lluvia en junio, con el consiguiente problema de cortes en el suministro de la energía eléctrica y los rayos, finalmente el 17 de julio se hizo la última transmisión de por FM, ya que aquel día se dañó el transmisor. El problema técnico requería de la intervención de manos especializadas, sin embargo, el panorama se iba complicando con la aparición de más casos positivos, no había condiciones para la venida del personal técnico ni del envío del equipo para su reparación. A finales de julio se disparó el número, casi todos teníamos familiares, amigos o conocidos con los

síntomas del covid-19, así mismo en el colectivo de la radio varios nos enfermamos. El 31 de julio falleció nuestro compañero, el profesor Genaro Cruz Apóstol a la edad de 65 años, quien fuera uno de los impulsores de Radio Ñomndaa en sus inicios. En los meses de agosto y septiembre se dieron varios fallecimientos, en promedio uno al día, principalmente de mayores, algunos principales y personas con enfermedades crónicas como la diabetes y con problemas de presión. La mayoría de los que nos enfermamos nos tratamos en casa a través de la medicina tradicional, resistimos con los saberes comunitarios y es que no es la primera vez que nuestra comunidad enfrenta y resiste a una pandemia, la memoria histórica de nuestro pueblo recuerda nombres de enfermedades traídas por los invasores españoles: ntq'lqueen, chquio ñ'oom, ntq'chom, ntq'tman, chquio tcaan y más recientemente el sida, el dengue, la chikongunya, etc. Actualmente ya bajó el nivel de contagio, quizás porque la mayoría ya nos enfermamos.

Para nosotros es cada vez más claro que el Covid-19 es una de las tantas consecuencias que ha producido el sistema capitalista neoliberal y globalizador. El coronavirus ha acrecentado las desigualdades, como la pobreza, marginación y discriminación de la población históricamente marginada, favoreciendo su mayor exclusión; ha favorecido la militarización para el control de la población, como la migrante y para limitar aún más las libertades políticas de la población, la Guardia Nacional y el Ejército han hecho actos de presencia en la comunidad. El comercio global se está reinventando, principalmente a través del comercio digital, fomentado el uso de la moneda digital, mientras que el comercio local se ha prohibido, el de los puestos de la gente de abajo, lo que está trayendo como consecuencia una mayor acumulación de la riqueza en manos de unos cuantos, a costa de la pobreza y del sufrimiento de miles.

Ante este panorama no queda más que seguir el camino de la resistencia, la que iniciaron nuestras abuelas y abuelos, esa que llevamos en la sangre al haber resistido a tantas enfermedades y esa que llevamos en el corazón y en la conciencia al haber sobrevivido a los intentos de exterminio del sistema capitalista.

Radio Ñomndaa cumple este 20 de diciembre 16 años de vida y a pesar de que aún seguimos sin transmitir por FM, desde este espacio, la Palabra del Agua alza su voz para decir que sigamos tejiendo vida comunitaria, sigamos sembrando nuestra milpa, sigamos defendiendo nuestro territorio, porque esa es la forma de asegurar un futuro para nuestros hijos ante la pandemia capitalista. ●



Radio Tsinaka, es una frecuencia nacida el 18 de noviembre de 2012 en la comunidad de San Miguel Tzinacapan, Puebla.

Una crisis más: Radio Tsinaka en el contexto de pandemia

Quienes conformamos Radio Tsinaka, emisora comunitaria ubicada en San Miguel Tzinacapan que viene trabajando en este medio desde hace un poco más de 8 años, sabíamos que se avecinaba una crisis diferente a las otras que ya se habían vivido, voraz y depredadora como los *proyectos de muerte*.

En la cabecera municipal donde nos encontramos, Cuetzalan del Progreso, se empezaron a escuchar rumores de casos por COVID-19 desde el mes de abril

del 2020. La información sobre *kokolis-covid* (como se le nombró en náhuatl), desbordaba en medios locales, redes sociales, así como en seguimiento a medios nacionales e internacionales.

En la región, se habían presentado pocos casos hasta ese momento, pero ya se habían sentido las consecuencias económicas. Muchas familias que comercializan diferentes productos agrícolas en la región habían dejado de hacerlo, no pudieron seguir recibiendo un ingreso. En municipios como Cuetzalan, donde muchas familias dependen de la

llegada de turistas que consumen artesanías, la situación también comenzó a ser alarmante.

Como medio de comunicación, nos enfrentamos principalmente con la “epidemia de desinformación”. Por ejemplo, en la región han corrido rumores que señalan: -Vienen las enfermeras a inyectarte de coronavirus, o se difundieron mensajes para señalar a familiares de paisanos contagiados en la ciudad como “los contagiados”, “los irresponsables”.

Para el equipo de jóvenes de esta emisora, un primer paso fue la investigación sobre esta enfermedad en fuentes confiables, no

podíamos permitirnos replicar información no confirmada o enjuiciamientos sin fundamentos. Posteriormente, nos dimos a la tarea de realizar diferentes acciones como medio de comunicación para atender la desinformación.

Así que abrimos espacios de diálogo en nuestra programación sobre la enfermedad y cómo se vive en las comunidades, como el noticiero especial sobre el COVID-19, el programa radiofónico *Ximonejmachpia* “Cuidate” y *Altepet nechikolmej* “La voz del pueblo organizado”. Además, realizamos producciones de **cápsulas radiofónicas e informativas sobre la enfermedad en lengua náhuatl y totonakú en colaboración con Lado B**. También participamos en la traducción y grabación de cápsulas sobre los derechos de la niñez y juventud, contra la violencia de género y no discriminación en el contexto de la pandemia. Dicha campaña fue emprendida por UNICEF.

Estas acciones nos han dado una perspectiva sobre el COVID-19, una enfermedad que no es una casualidad en el tiempo, es una consecuencia lógica de un sistema económico, social y político donde la naturaleza es vista como explotable, contaminable, distinta a la perspectiva que tienen los pueblos que trabajan, disfrutan y viven junto a ella.

Hacer radio comunitaria significa ser parte de un proceso dinámico, donde los contenidos de los diferentes programas reflejan las preocupaciones y necesidades de la región en un contexto de crisis, por lo que en estos tiempos ha sido fundamental abonar no sólo a reflexionar sobre la pandemia sino lo que sigue después viviendo con el *kokolis-covid*.

La radio en el contexto comunitario se va adaptando a los cambios en las formas de vida cotidianas, al convertirse en un medio donde se imparten clases de primaria y de lengua náhuatl como estrategia del modelo de educación a distancia, una herramienta educativa para las niñas, los niños y jóvenes de la región.

Uno de los principales aprendizajes de este proceso ha sido una renovada confianza en el trabajo comunitario y un interés por mantener la radio como un espacio de diálogo mediante el fortalecimiento y mantenimiento de los lazos y vínculos que tenemos con la población, las autoridades y las organizaciones a nivel comunitario, regional, nacional e internacional.

La importancia de la creación de contenidos propios, así como la transmisión de información veraz, oportuna, precisa y en lengua náhuatl, han sido aprendizajes desde el inicio del proyecto de radio comunitaria que se han fortalecido en el contexto de la pandemia.

Finalmente, para nosotros como radio comunitaria la crisis actual ha sido la posibilidad de replantear la importancia del papel de la defensa del territorio, defender la vida, contribuyendo al fortalecimiento de nuestro medio de comunicación desde los pueblos y para los pueblos. Estamos convencidos más aún que la radio ha sido y será un medio de comunicación que ofrezca información que contribuya a la mejor toma de decisiones personales y colectivas en constante diálogo con los proyectos políticos, de vida e identitarios de las comunidades de la Sierra Nororiental de Puebla. ●



La radio en el contexto comunitario se va adaptando a los cambios en las formas de vida cotidianas, al convertirse en un medio donde se imparten clases de primaria y de lengua náhuatl como estrategia del modelo de educación a distancia, una herramienta educativa para las niñas, los niños y jóvenes de la región.

Experiencias de campaña de comunicación indígena para la prevención del COVID 19 en México, Guatemala, Perú y Bolivia

Mariano Estrada CLACPI

“Con nuestra Sabiduría ancestral y organización comunal, la Madre Tierra nos sana”, slogan que se está usando en la campaña contra el COVID 19 en México, Guatemala, Perú y Bolivia; iniciativa impulsada por la Coordinadora Latinoamericana de Cine y Comunicación de los Pueblos Indígenas CLACPI desde su sede en México.

El Síndrome Respiratorio Agudo Grave por coronavirus 2 (SARS-CoV-2) golpeó a la sociedad entera, sin embargo fue mas severo con los pueblos y comunidades indígenas por dos importantes razones: primero por falta y manejo inadecuado de la información provocando temor, miedo, zozobra con resultados lamentables; segundo, por la alta marginación y abandono en que se encuentran muchas de estas comunidades.

Ante la crisis sanitaria, las organizaciones propias de salud, educación, comunicación y otras dedicaron su total atención al manejo adecuado de la información y prevención en lengua indígena de la región. De ese modo, surge la iniciativa de articular desde la CLACPI con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo AECID, la campaña de comunicación indígena para la prevención del COVID 19 en México, Guatemala, Perú y Bolivia donde participan organizaciones indígenas de comunicación como

Tseltal Bachajón Comunicación (TBC), Proyecto Videastas Indígenas de la Frontera Sur (PVIFS), Ojo de Agua Comunicación en México; UKUXBE en Guatemala; Escuela de Cine Amazónico en Perú; Centro de Formación y Realización Cinematográfica (CEFREC) y Coordinadora Audiovisual Indígena Originaria de Bolivia (CAIB) en Bolivia.

La campaña contra el COVID 19 consiste en producir material audiovisual, radial, podcast y gráficas impresas en lenguas indígenas de la región del país participante. Está traducida al castellano para reforzar la prevención de contagio en América Latina, el Caribe y el mundo.

Trabajar la campaña en lengua propia, es un total acierto de parte de la comunicación indígena. La radio es de los medios que mas aportan por ser de fácil producción, actual y de mayor cobertura – en las comunidades indígenas-, no así el caso del cine y video que suele ser mas complejo su proceso de producción, al igual que su difusión presencial. Las redes sociales también juegan un papel significativo, sin embargo, existe la preocupación que gran parte de la CLACPI, Coordinadora de Organizaciones Indígenas que se dedican a la producción de cine y comunicación propia. Nació con el primer festival de cine indígena en México en 1985.

Conforme la campaña avanza, se van hallando experiencias y prácticas de prevención significativas en las comunidades indígenas que evitó en gran medida la mortandad. Aquí algunos ejemplos: *No permitir acceso de persona ajena a la comunidad.*

Suspensión total de todo tipo de reuniones para evitar propagar el contagio. En la amazonía peruana recogimos expresiones como: *“Refúgiate en el Monte”, “Regresemos a la madre tierra Ante la pandemia”, “Una Comunidad Organizada es Sana y Segura”, “Yo me quedo en mi comunidad”, “Ver como un mal que la misma naturaleza crea*

y que el cuerpo sabrá adaptarla para aprender a convivir con ella sin temor y miedo” (Palabras de indígenas mayas de Guatemala). Ésta última es sabiduría pura maya quiche.

Para cerrar éste capítulo compartiremos brevemente algunas experiencias rescatables como consecuencia del COVID 19. El

pueblo tseltal, compara la pandemia como “ik’al chamel” (Palabra de un indígena tseltal de Chiapa, México) la “peste negra”, similar a lo que el pueblo wayuu en Venezuela reafirma. El regreso a la comunidad, al campo, a cultivar nuevamente la tierra para la alimentación como el pueblo shipibo y kukama en la amazonía peruana (experiencias similares suceden también en las comunidades indígenas de México) son también rescatables. Varios músicos indígenas en Teotitlán del Valle, Oaxaca, México revitalizaron a su retorno la banda musical de su pueblo, fortaleciendo así su identidad cultural. A partir del deceso de tres mujeres por contagiarse de COVID al ir al hospital a dar a luz, obligó a la comunidad indígena a impulsar talleres de formación de partería para recuperar el conocimiento ancestral y tradicional de su pueblo. •

Producen

Colaboran

Financia

La campaña contra el COVID 19 consiste en producir material audiovisual, radial, podcast y gráficas impresas en lenguas indígenas de la región del país participante. Está traducida al castellano para reforzar la prevención de contagio en América Latina, el Caribe y el mundo.

La radio comunitaria Amiltzinko 100.7 FM en tiempos de Covid 19

Samantha César Vargas Locutora de la Radio Comunitaria Amiltzinko 100.7 FM

El 16 de enero del 2014 empezaron las transmisiones en Frecuencia Modulada en el 100.7 de la radio comunitaria Amiltzinko; Samir Flores Soberanes, junto con jóvenes de la comunidad de Amilcingo la impulsaron con el apoyo del pueblo. Nuestra señal llega a 6 municipios del oriente de Morelos, 3 del poniente de Puebla, 1 de Guerrero y 1 del Estado de México. En la radio comunitaria participamos personas jóvenes, adultas, niñas y niños de la comunidad y de otras comunidades vecinas como locutores en los diferentes programas en vivo.

La radio durante este tiempo ha permitido el fortalecimiento de la identidad comunitaria en Amilcingo y en los pueblos vecinos, ha promovido la cultura local, la música local, las fiestas y eventos importantes para las comunidades. También ha contribuido a la defensa del territorio ante el Proyecto Integral Morelos, al romper el cerco mediático y difundir los impactos negativos del proyecto y las acciones de los malos gobiernos, así como difundir las acciones de la resistencia y fortalecer la organización comunitaria.

Otra función muy importante que la radio tiene es la social, ya que es un espacio que difunde información en casos de desapariciones de personas de las comunidades, ayuda solidaria para apoyar a enfermos, para encontrar ganado extraviado y en casos de contingencia, como el sismo del 2017 y el COVID 19.

A principios de la contingencia fue difícil generar información cuando realmente no se sabía bien lo que pasaba, incluso el interior de los locutores había posiciones de no creer que existiera el virus y otras de sí creer, por lo que se llegó al acuerdo de que se recomendaría el cuidarse y tomar sus medidas de cuidado a nuestros radios escuchas. En estos meses de contingencia sanitaria la radio generó cápsulas con información básica sobre el COVID y los cuidados necesarios para evitar contagios.

Ante tanta información en los medios de comunicación y redes sociales mucha de ella en exceso alarmista nos preocupó las sensaciones de miedo y angustia que se estaban generando en las poblaciones, por lo que también en nuestros mensajes insistimos mucho en no tener miedo, en verificar las fuentes de la información y no en creer en todo lo que se difundía principalmente en redes sociales, y en tener calma, cuidarse y fortalecer el apoyo mutuo y la solidaridad entre vecinos y pueblos ante esta situación. También ante la crisis económica que se empezó a dar, ya que mucha gente se quedó sin trabajo, se buscó impulsar el trueque y la siembra de hortalizas como forma de enfrentar la situación económica. Desde la autoridad comunitaria que es nuestro Ayudante Municipal y la asamblea de resistencia se dieron despensas a las familias más necesitadas así como 2 kilos de frijol por familia a las

personas que acudieran con la autoridad.

También pensamos en formas de cómo dar herramientas a la gente para fortalecer su cuidado y su sistema inmunológico, por lo que junto con la Brigada comunitaria de salud Vinh Flores Laureno de la comunidad de Amilcingo, se transmitieron en la página de Facebook de la radio y en frecuencia modulada varios talleres de cómo hacer microdosis de diferentes plantas para fortalecer nuestra salud y cuidado. También desde el programa de Salud comunitaria de la radio se hicieron varios programas informando sobre cómo cuidarnos en caso de enfermarnos y de cómo cuidar a los enfermos, mucho ayudó materiales que realizaron otros grupos de salud de diferentes comunidades en el país para ir entendiendo como atender esta enfermedad desde una perspectiva comunitaria.

En nuestro caminar hemos aprendido que la única forma de afrontar los momentos de crisis en nuestras comunidades es la forma que ancestralmente hemos tenido los pueblos indígenas, con la solidaridad, el cuidado mutuo, las prácticas de la salud comunitaria y la organización comunitaria, solo juntos podemos afrontar estas situaciones y la radio comunitaria es una herramienta que tenemos para fortalecernos y cuidarnos en tiempos de COVID 19. ●

La radio durante este tiempo ha permitido el fortalecimiento de la identidad comunitaria en Amilcingo y en los pueblos vecinos, ha promovido la cultura local, la música local, las fiestas y eventos importantes para las comunidades.



Samir Flores presente en el corazón de Radio Amiltzinko. Radio Amiltzinko

La Jornada del campo

Suplemento informativo de La Jornada

16 de enero de 2021
Número 160 • Año XII

COMITÉ EDITORIAL

Armando Bartra
Coordinador

Enrique Pérez S.
Hernán García Crespo
Milton Gabriel Hernández García

CONSEJO EDITORIAL

Gustavo Ampugnani, Cristina Barros, Armando Bartra, Eckart Boege, Marco Buenrostro, Alejandro Calvillo, Beatriz Cavallotti, Fernando Celis, Susana Cruickshank, Gisela Espinosa Damián, Francisco López Bárcenas, Cati Marielle, Yolanda Massieu Trigo, Julio Moguel, Luisa Paré, Enrique Pérez S., Víctor Quintana S., Héctor Robles, Eduardo Rojo, Lourdes E. Rudiño, Adelita San Vicente Tello, Carlos Toledo, Víctor Manuel Toledo y Antonio Turrent.

Publicidad
jornadadelcampo@gmail.com

Diseño Hernán García Crespo

La Jornada del Campo, suplemento mensual de La Jornada, editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; avenida Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México. Tel: 9183-0300. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV; avenida Cuitláhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, alcaldía Azcapotzalco, Ciudad de México. Tel: 5355-6702. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta publicación, por cualquier medio, sin la autorización expresa de los editores. Reserva de derechos al uso exclusivo del título La Jornada del Campo número 04-2008-121817381700-107.

twitter.com/jornadadelcampo
facebook.com/La Jornada del Campo
issuu.com/la_jornada_del_campo

OPINIONES, COMENTARIOS Y DUDAS
jornadadelcampo@gmail.com



Imagen de portada: Radio Tsinaka



Programa Las pequeñas y pequeños locutores de Radio Tierra y Libertad. Radio Tierra y Libertad

Radio Tierra y Libertad, XHTYL 98.5-FM

Héctor Camero Radio Tierra y Libertad

“La mera mera de la conciencia de clase obrera”, es una radio comunitaria fundada en 2001, permitida por la COFETEL para transmitir como radio cultural en 2010, con transición a Concesión Social Comunitaria de acuerdo con la Ley Federal de Radiodifusión aprobada en 2014.

El origen de esta radio se remonta a las necesidades de información y comunicación de miles de personas que conformaron los asentamientos irregulares ubicados en el noroeste de la ciudad de Monterrey, N.L. a partir de los años 70s, familias de trabajadores de bajos ingresos sin acceso a los todavía inexistentes programas de vivienda popular.

Las condiciones de ilegalidad de estos asentamientos fueron el argumento de las autoridades para negar los servicios básicos como agua potable, drenaje sanitario y electrificación, así como los servicios de salud y educación, condiciones que estas comunidades han tenido que remontar a través de una sólida organización y una lucha permanente para la solución de sus necesidades, lucha que requería información constante sobre acuerdos, resultado de las movilizaciones y seguimiento de trámites, que durante varios años se difundieron a través del primitivo sistema de radio-bocinas.

Pronto, con la extensión del movimiento, este sistema fue totalmente insuficiente, mientras se hacía evidente la necesidad de contar con medios de comunicación diferentes, identificados con los intereses y las necesidades de la población trabajadora pobre, creando la necesidad de contar

con una radio de FM local, propósito que solo pudo materializarse en 2001 a través del apoyo de los jóvenes del movimiento del CGH y su radio libre, la Ke Huelga, quienes instalaron un transmisor de 30 watts que durante siete años dio servicio a las luchas de la Asociación Civil “Tierra y Libertad”.

La amenaza a la salud que representa la actual contingencia sanitaria por el virus de la Covid 19, que se propaga donde las vulnerabilidades individuales se agravan por la vulnerabilidad socioeconómica, con hacinamiento en las viviendas, imposibilidad de permanecer en casa por acudir al trabajo, sin sana distancia en el pésimo servicio de transporte público, falta de seguridad social, etc., son un desafío que convoca a las radios a participar con pleno compromiso en la lucha por proteger a la población de la pandemia.

La pandemia por Covid 19 es un problema de Salud Pública, y ésta, antes que ser una prioridad hospitalaria, lo es de prevención a través de la promoción de la salud y de la educación sanitaria. Precisamente porque el virus no tiene tratamiento médico específico y porque la vacuna no ha estado disponible, la necesidad de promover intensivamente los recursos de prevención a través de las medidas de higiene y de distanciamiento social, de acatamiento a las disposiciones de las autoridades sanitarias, han sido tareas que las radios comunitarias

e indígenas han asumido con toda responsabilidad.

Estas radios, en contacto inmediato y permanente con sus audiencias y sin la presión de compromisos comerciales, han podido disponer del tiempo necesario para las entrevistas con el personal de los centros de salud comunitarios, para establecer enlaces con expertos, la conexión con las conferencias de las autoridades sanitarias federales y estatales, la compartición de programas, cápsulas y spots con radios de la red, la aclaración de dudas y el desmentido a las informaciones falsas, sin faltar el acompañamiento musical, informativo general y de entretenimiento, indispensables para levantar el ánimo de las audiencias en el largo período de confinamiento.

El contacto con las comunidades y sus preocupaciones más vitales nos exigen también una actitud crítica, por ejemplo, ante las insuficiencias de los sistemas de salud, la falta de aplicación de suficientes pruebas, la falta de seguimiento a los casos de contagios confirmados, la falta de apoyo para el aislamiento de estos enfermos en condiciones de hacinamiento domiciliario, la falta de asesoría médica oportuna para el traslado de pacientes que se agravan, la falta de equipos de protección al personal sanitario, la falta de creación de brigadas sanitarias vecinales, la falta de supervisión a las condiciones laborales y de la aplicación de un impuesto especial a las grandes fortunas para el apoyo económico de desempleados y grupos vulnerables, entre otras importantes deficiencias.

Nuestras radios han asumido estas tareas de forma totalmente voluntaria. No ha habido acercamiento de las autoridades federales o estatales de salud para apoyarse y apoyar planificadamente esta colaboración. Incluso el único apoyo económico de parte del Estado, autorizado por la Ley, a través de la transmisión de publicidad oficial, ha sido este año sumamente exiguo y retrasado.

El Director de la OMS, Tedros Adhanom, citó como una de las condiciones esenciales para el regreso a una “nueva normalidad”: “Que las comunidades estén plenamente informadas, implicadas y empoderadas para adaptarse a la «nueva normalidad»”. Las radios de AMARC asumimos esta tarea, cumpliendo con los principios de participación social directa, equidad, convivencia social y, además, de perspectiva de género, en cuanto al terrible agravamiento de la situación de niñas y mujeres por las contingencias sanitarias y económicas. ●



Defensa de Radio Tierra y Libertad ante la Policía Federal Preventiva en el cierre de 2008. Radio Tierra y Libertad

No ha habido acercamiento de las autoridades federales o estatales de salud para apoyarse y apoyar planificadamente esta colaboración. Incluso el único apoyo económico de parte del Estado, autorizado por la Ley, a través de la transmisión de publicidad oficial, ha sido este año sumamente exiguo y retrasado.




ENTREVISTAS EN VIVO



Eufemia Cuaya
Regidora de salud en Tlaxcalancingo
“Estado actual de la emergencia sanitaria
y protocolos de desinfección en la comunidad”

La incertidumbre del virus Sars-CoV-2 en el espectro radioeléctrico en Cholollan Radio

Zazil Dorado y Xochitl Formacio Cholollan Radio

La región de Cholula se ubica en el centro oriente del estado de Puebla, conformada por más de 60 pueblos que se organizan administrativamente en siete de los doscientos diecisiete municipios del estado. Los pueblos cholultecas se han caracterizado por el arraigo y la conservación de las formas tradicionales en que se desarrolla la vida y con ello el tejido comunitario. En este contexto se ubica Cholollan Radio, una radio comunitaria e indígena, ubicada en la comunidad de San Bernardino Tlaxcalancingo, perteneciente al municipio de San Andrés Cholula.

Cholollan Radio sale a la luz como una emisora que se mira desde lo regional, que implica la cultura cholulteca y con ello dar cobertura no solo a la vida cotidiana del pueblo que la vio nacer, sino, buscar abrazarse con los otros pueblos de la región. La radio comunitaria como medio de comunicación se caracteriza por generar espacios donde las problemáticas en las que se encuentran envueltas las comunidades pasen por la puerta y se manifiesten en los micrófonos. Siendo un proceso donde la sostenibilidad de la emisora también es una responsabilidad que se considera parte del trabajo para la comunidad.

Para 2020, la pandemia, como a todo el mundo, nos abrió una serie de problemáticas a las que tuvimos que enfrentarnos como personas, como equipo y como sociedades. La incertidumbre que trajo la pandemia implicó no saber a qué nos enfrentamos y lo primero fue tomar medidas de cuidado hacia al interior del colectivo, en donde quiénes podían ser

vulnerables al contagio tuvieron que resguardarse de inmediato, implicando que algunos de los programas dejarán de tener la continuidad con la que se venían desarrollando.

A la par de esta situación nos encontramos con la urgencia de estar comunicando constantemente con la gente todo lo relacionado con las medidas sanitarias y de resguardo; lo cual representó un gran reto en varios aspectos. Uno de estos primeros retos que resultó crucial fue el tema de la confianza; en los primeros meses de la pandemia fue de vital importancia comunicar toda la información generada desde las instituciones de salud, ya que el lenguaje que utilizaban era casi siempre en términos científicos, lo que muchas veces complicaba aún más la certeza con la que debían comportarse las personas frente a un virus que al parecer no hacía distinción en las personas.

En este sentido, la radio asume la responsabilidad de traducir a lenguaje coloquial la información que desde los espacios oficiales se daba y de quienes se reconocían como los “expertos” del tema, provocando un proceso de aprendizaje - enseñanza con y desde las comunidades, pues desde los espacios comunitarios, se detonó la compartición de saberes comunitarios sobre la salud y los cuidados.

Ante la preocupación global por sobrevivir a esta situación, protegiendo la salud y la economía, se detonó la visibilidad y surgimiento de otros problemas, que fuimos mirando conforme la urgencia lo iba requiriendo, tanto a nivel de emisora como de los pueblos. Uno de los ejes principales que se vieron desde los pueblos, fue la alimentación como pilar de la salud. Por ello desde la radio se prioriza la difusión de recetas tradicionales, elaboradas con ingredientes que ayudarán a contrarrestar los efectos de la comida chatarra, cada vez más presente en los pueblos, además de ir trabajando en un cambio de hábitos alimenticios a largo plazo.

Así mismo, desde los pueblos estaba la necesidad de construir estrategias y puentes de comunicación para compensar la suspensión de las asambleas comunitarias, pues en estos meses era crucial mantener los canales de información debido a la realización de la Consulta Indígena para la construcción de los Programas Municipales de Ordenamiento Ecológico, de Desarrollo Urbano Sustentable y de Movilidad. También la radio miró la posibilidad de generar espacios para la cultura y tradición, tal como fue la fiesta del Xochipitzahuac y las festividades del Día de muertos, en donde la apropiación tecnológica sirvió como base para que la radio se transformara en el espacio virtual de la celebración y compartición de saberes y sentires comunitarios.

En esto último, la radio ha visto la necesidad de impulsar espacios para visibilizar la salud emocional de las personas y la atención a la agudización de la violencia contra la mujer. Estos aspectos reconocidos previamente a la pandemia impulsaron un espacio dentro de la radio para mujeres, en donde se habla de diversos temas; con la pandemia, estos aspectos que generalmente no son visibles y no se consideran importantes, se retoman con mayor interés por parte de la audiencia, ya que el encierro ahondó muchas de las dinámicas, sobre todo las de violencia, al interior de las familias.

La incertidumbre que trajo consigo la pandemia, vino a romper por un momento con las dinámicas comunitarias, mismas que con el paso se han podido ir re-construyendo ahora bajo un contexto distinto; para la radio implicó frenar el proceso de impulsar la emisora a nivel regional, ahora que se cuenta con el título de la concesión. Sin embargo, el aprendizaje que se ha dado desde la urgencia y el cuidado ha implicado la compartición comunitaria a través no solo de las ondas del espectro radioeléctrico sino del espacio virtual. ●



Cuidados y medidas sanitarias para seguir haciendo radio. Cholollan Radio

La radio comunitaria como medio de comunicación se caracteriza por generar espacios donde las problemáticas en las que se encuentran envueltas las comunidades pasen por la puerta y se manifiesten en los micrófonos.



El papel de la radio comunitaria indígena frente a la pandemia

Sócrates Vásquez García Cultural Survival

Las radios comunitarias indígenas, siempre han sido una herramienta fundamental para lucha, resistencia y defensa de la cultura, territorio y formas de organización de las comunidades; éstas nacieron para ser una herramienta más de lucha. En tiempos de emergencia su papel es fundamental en la organización y protección como es el caso que nos afectó a todos en este 2020. La radio es fundamental en tiempos de emergencia como los huracanes, terremotos, incendios, seguridad y protección de la población, por su cercanía con la comunidad, porque los que participan en la radio son personas de la comunidad, porque éstas hablan en su propia lengua, contextualizan la información que socializan, y estas son sancionados por la misma comunidad cuando la información no es la adecuada o está fuera de contexto.

Ante un mundo de información que se acumula diariamente, las noticias falsas que se propagaban, estas radios son una fuente de información para la organización y no propagar el pánico y la desinformación hacia las comunidades. De ahí la importancia de construir puentes de comunicación que generen organización e información que para ayude a mantener cierta tranquilidad. Las radios cumplen un papel importante en acompañar a las comunidades que determina-

ron cerrar sus comunidades, tanto para los niños y jóvenes que dejaban la escuela y la incertidumbre de no regresar a clases, fueron y son espacios idóneos de comunicación de los maestros y padres de familia; así, donde la radio comunitaria indígena es el único medio de comunicación, los gobiernos locales y nacionales hacen uso de este medio para comunicar las medidas tomadas.

Cultural Survival, una organización con sede en Massachusetts, Estados Unidos de alcance internacional y que apoya a las comunidades indígenas del mundo para que se respeten sus derechos, tierra y territorios, cultura y conocimiento en general, lanzó desde marzo 2020 una iniciativa para invitar a radios comunitarias indígenas de México y Centroamérica a que presentaran propuestas de producción radiofónica para desarrollar y difundir una campaña de producción radial con-

textual y regional de manera bilingüe, sobre la emergencia y posibles consecuencias de la Pandemia COVID-19. A este llamado respondieron alrededor de 21 radios comunitarias indígenas de México y Centroamérica.

Entre las temáticas que se abordaron en las producciones radiofónicas van desde las medidas de prevención, salud comunitaria, el uso de las plantas medicinales, la enfermedad de COVID-19, información sobre el virus, consecuencias de la enfermedad, la organización comunitaria, el consumo local y el mercado justo, la prevención del SARS COV 2. Asimismo, el papel de los médicos tradicionales, el cuidado del medio ambiente, la defensa del territorio, la seguridad comunitaria, los huertos familiares, el cuidado de los ancianos y ancianas, la autodeterminación de las comunidades para tomar las medidas necesarias para prevenir los contagios. Por otro lado, se hizo un llamado

a reforzar la organización comunitaria, a volver a repensar la organización comunitaria en donde ésta ha estado olvidada o menguada.

Diversas son las formas de organización de cada radio, así como sus procesos de participación local, y también diversas son las formas de nombrarse y es por eso que se recibieron producciones en lenguas como el Mixteco, Ayuujk, Chatino, Nahuatl, N'hañu, Ixil, Tzeltal, Purépecha, Q'eqchi, Ki'che y en español.

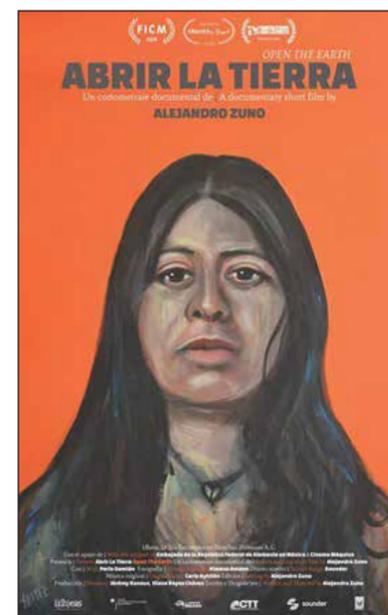
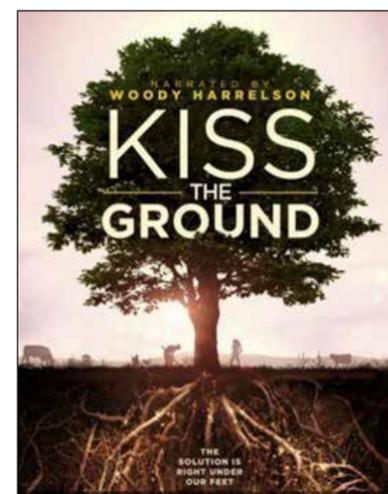
Por otro lado, desde Cultural Survival se reconoce que la radio comunitaria indígena es un medio fundamental, como parte de un derecho inherente para la comunidad, para la organización comunitaria, pero sobre todo se reconoce el esfuerzo de los comunicadores indígenas, que sin mucha formación se han atrevido a prender un transmisor y comunicar, por eso se pensó en un manual urgente para comunicadores indígenas frente a la pandemia. Así se recomendó a los comunicadores una guía rápida y práctica para poder organizarse y qué medidas tomar para informar y mantener la radio al aire.

Una vez más las radios comunitarias indígenas afirman su papel fundamental frente a emergencias en donde las comunidades son un blanco fácil por una serie de situaciones estructurales e históricas. La radio ha sido un aliado fundamental para prevenir los contagios masivos en las comunidades, porque estas pudieron informar, concientizar y organizar a la comunidad, informado sobre la enfermedad, recalcando que este tipo de enfermedades dejan grandes enseñanzas y cómo la organización comunitaria se enfrenta a nuevos retos y desafíos.

Asimismo, las radios pudieron evidenciar la falta de los servicios básicos que hay en las comunidades como hospitales, carencia de medicina, negligencia médica, falta de médicos. Por otro lado, la falta de información contextualizada y en lenguas indígenas por parte de los gobiernos la información que necesita traducirse al contexto cultural de las comunidades. ●

La radio es fundamental en tiempos de emergencia como los huracanes, terremotos, incendios, seguridad y protección de la población, por su cercanía con la comunidad, porque los que participan en la radio son personas de la comunidad, porque éstas hablan en su propia lengua, contextualizan la información que socializan, y estas son sancionados por la misma comunidad cuando la información no es la adecuada o está fuera de contexto.

AGENDA RURAL



¿Nos volvió a caer el chahuistle?

Elfego Riveros Radio Teocelo radioscomver@hotmail.com

Esta vez no fue la inesperada llegada de Calzonzin Inspector, que en 1974 puso a temblar a los corruptos de San Garabato, según la narrativa de Rius y Araú, ni la erupción del volcán Chichonal, -en marzo y abril de 1982 que dejó más de 2000 muertos y 20 mil damnificados en Chiapas-, lo que alarmó a las personas, sino la pandemia que "llegó para quedarse", desconocida, muy peligrosa y para la cual no se tenía una vacuna.

Nadie alcanzaba a imaginar que, después del primer caso de Covid19 en nuestro país, el 27 de febrero, y luego de diez largos meses de confinamiento, llegaríamos a tener más de 1 millón 250 mil casos de contagio y más de 115 mil muertes, en una nación de 127 millones de personas.

Desde el principio, cuando la noticia se generó en Wuhan, China, se asumió el compromiso de estudiar, entender y calcular el potencial de riesgo que podría traer la pandemia a nuestras comunidades, y decidimos que nuestras principales fuentes de información, para generar contenidos y orientar a la audiencia, serían la Organización Mundial de Salud (OMS) y la Secretaría de Salud.

Usar cubrebocas, guardar la sana distancia, lavarse las manos 5 o 10 veces al día, utilizar gel antibacteriano, pero sobre todo lograr que la gente se quedara en casa, tampoco fue fácil en todos estos meses, pues a las descalificaciones políticas, se agregaron otras voces discordantes desde el púlpito, el comercio formal e informal, los prestadores de servicios -hoteles y restauranteros- y quienes invocando usos y costumbres, pasaron del simple desacuerdo al franco desacato para exigir reapertura de plazas públicas, negocios, templos, bares y balnearios y el regreso de bodas, bautizos y fiestas patronales multitudinarias, poniendo por encima el tema económico y las tradiciones, sobre la frágil capacidad sanitaria del gobierno para responder a un contagio masivo o un rebrote de la pandemia.

Sin medir consecuencias, ignorando que sus palabras serían reproducidas a nivel nacional, la alcaldesa de Xico, municipio vecino a Teocelo, minimizó los cuestionamientos de la prensa local, cuando le preguntaron si la inauguración de la *Villa Iluminada* -un árbol navideño gigante con cientos de luces-, no ponía en riesgo la salud de sus habitantes, ya que cientos de personas, sin cubre-bocas, abarrotaron el parque de la localidad.

La señora Gloria Galván Orduña, alcaldesa por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) paró en seco a reporteras y reporteros, diciendo:

- Si no se van a morir de una cosa, se van a morir de otra...

Entre febrero y abril, la pandemia pasó de lo mundial a lo nacional y luego de lo nacional a lo local y comunitario. Es decir, que en menos de 100 días las familias de unas 400 comunidades que forman parte del área de cobertura de Radio Teocelo, empezaron a lidiar con el enemigo en casa.

Había que procesar y traducir con palabras sencillas, todo lo que ya estaba pasando en otras partes de México y el Mundo, para tomar conciencia y no correr riesgos en lo individual, lo familiar, lo comunitario y lo regional.

Se fue estructurando un plan de trabajo con el colectivo, en el que se incluyeron diversos formatos y herramientas para producir contenidos y acompañar a una audiencia cautiva -la radio tiene 55 años al aire-, de modo que se intentara, al menos, contener los efectos de la pandemia entre la gente de la región, y de paso medir también la efectividad de un medio comunitario, en un contexto de pandemia.

Y como el buen juez por su casa empieza, suspendimos nuestras reuniones mensuales de todo el colectivo, instalamos filtros en el acceso a la estación, con uso obligatorio de cubrebocas y gel antibacteriano, cuidando que no se reunieran más de 8 personas en espacios como el estudio, cabinas y oficinas de la emisora; hacia afuera, el colectivo comenzó a emitir un semáforo regional Covid19, en el que se fueron registrando, día con día, los casos de contagio por cada municipio, así como muertes y número de personas sospechosas.

Eventos masivos, propios de la emisora, como los sorteos, el festival de aniversario de la radio y demás eventos musicales y culturales, tuvieron que realizarse en modalidad virtual, por medio de Facebook Live, en señal abierta y por internet.

Cuñas (o cápsulas o spots), microprogramas, entrevistas y debates se comenzaron a producir, con información plenamente respaldada por fuentes confiables, claro con una dosis de humor y en lenguaje sencillo, sin tecnicismos ni palabras *domingueras*, pues no se trataba de presumir dominio del tema, sino generar empatía en miles y miles de personas, que confían y creen lo que dice la radio de Teocelo.

También se realizaron enlaces telefónicos con actores locales y

especialistas, dando el micrófono también a la gente, para hacer un diálogo rico, diverso y hasta polémico, que diera pista de qué hacer ante el acecho del virus mortal.

Los informativos, reportajes y diálogos vía Skype con amigos y colegas de Europa o Estados Unidos, permitieron abrir ventanas para asomarnos a situaciones inéditas que estaban ocurriendo en otras partes del mundo, como para advertir que si a ellos ya les estaba pasando, que no nos también a nosotros, a nuestras familias y comunidades.

Pero el 2020 fue un año de pandemias, en plural.

Apenas despuntaba el año nuevo, y en la región centro de Veracruz, en los municipios de la principal cuenca cafetalera del estado, ya se oía por Radio Teocelo otra narrativa que alertaba sobre la inminente llegada de otra singular amenaza más...

----- (Efecto de sonido : fuerte toquido sobre la puerta-----

Voz 1.- ¡ Comadre, comadre, salga pronto ¡¡¡

Voz 2.- ¡ Ay chonita, no me asuste con esos toquidos, pos qué pasó? Apoco se volvió a escapar El Chapo ¡¡¡???

Voz 1.- No, comadrita ¡Algo peor, agárese ¡¡¡

Voz 2.- ¡ Desembuche ya comadre, que se me queman las habas ¡¡¡

Voz 1.- ¡¡¡ Pos que ya nos cayó el chahuistle?

Voz 2.- ¿Cuál chahuistle? ¡¿ la roya, el coronavirus, el chicongunia, o el dengue?

Voz 1.- ¡¡¡ No comadre : la plaga ¡¡¡

Voz 2.- Pos cuál plaga, Chonita, no me diga que apareció otro virus más peligroso ... ¿De qué

canijos me está hablando, cuál chahuistle, cuál plaga ¡¡¡

Voz 1.- Pos la plaga de los políticos;¡¡ No ve que ya andan con sus escándalos, queriendo llamar la atención para que la gente vuelva a votar por ellos; son como 100 y andan esparcidos por toda la región, comadrita, qué miedo ¡¡¡

Voz 2.- ¡ Ah caray, pero si falta mucho para las elecciones;¡¡ Qué bueno que me avisa comadrita, para tener listo el mata-moscas o de plano para comprar mis tapones de oídos...

Voz 3.- Y en tu comunidad cómo piensan lidiar con estos personajes, que llegan repartiendo despensas, pintan bardas, prometiendo lo que jamás van a cumplir...? Somos pueblos con memoria histórica...

Sello: Radio Teocelo, buscando otras formas de hacer política.

En otra narrativa, muy común en una radio comunitaria, la gente expresa sin miedo ni pena, lo que le pasa y lo que siente, en estos tiempos de coronavirus. Ante la pregunta de si esta pandemia nos volverá mejores personas, llega a Facebook Radio Teocelo Oficial el siguiente testimonio:

Don Alejandro Sánchez es peluquero, cerrajero y animador de una de las danzas más antiguas de Teocelo. Molesto, narra a los oyentes cómo pudo vencer las que él llama las cuatro pandemias

- Estuve enfermo y acudí al Hospital Amelia Cerecedo de aquí de Teocelo, el 22 de mayo, pero personal médico, camilleros y hasta el vigilante, luego luego empezaron a divulgar que tenía Covid19...El médico de turno, el doctor Tepetla, me atendió y me dijo que me fuera a mi casa, que estaba pasando por un cuadro asmático...No conforme con eso,

fui a buscar a otro doctor, que me mandó a sacarme una radiografía; él también dijo que era posible que fuera Covid19...Así que, por la salud de mi familia y de las demás personas, decidí ir hasta Xalapa al Centro de Especialidades Médicas, donde me atendieron muy bien, me hicieron muchas preguntas y me hicieron algunas pruebas, al final el personal médico me dijo que estaba bien, luego de revisar mi placa del tórax y que me fuera a mi casa y que descansara. ¡ Bendito Dios no tenía Covid!

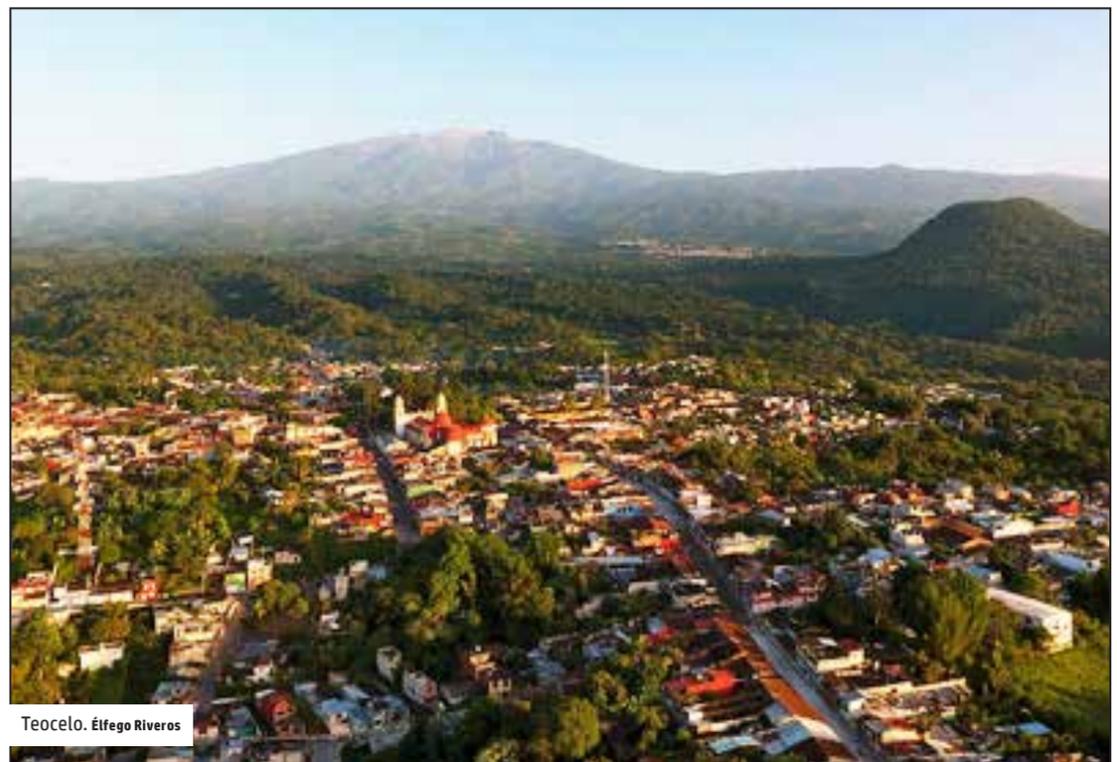
Y remata:

- Mi queja es: ¿cómo es posible que el mismo personal del hospital, sin ninguna prueba te condene... Por esa negligencia, desde el pasado sábado estoy muerto y ya hasta me enterraron el día de ayer...Algunos vecinos ya ni se acercan a mi familia, pues los rumores les hacen creer que tengo Covid, pero no es así; estoy bien. Esas personas que divulgaron información equivocada, ya no deberían trabajar en el hospital, es una irresponsabilidad; se debe investigar y castigar, estoy muy molesto, muy indignado...

Antes, don Alejandro había sido lanzado del local que rentaba para hacer cortes de pelo, sacar duplicado de llaves y ofrecer las máscaras que él mismo elabora con el palo de quimite o árbol de gasparitos. También había sobrevivido a la llegada de las estridentes barberías a Teocelo y más recientemente a la crisis económica por la llegada de la pandemia.

Lo explica a su modo:

A mí me dañó el cambio de domicilio, pero gracias a la radio recuperé a mi clientela; luego me afectó también la llegada de la nueva generación de peluqueros, la recesión económica por el covid19 y la irresponsabilidad de algunas personas que trabajan en el Hospital Teocelo...Cuatro pandemias me atacaron, pero gracias a Dios y a la radio, estoy bien... ●



Teocelo. Elfego Riveros



La ecoinnovación en la sociedad rural: un reto de investigación

Graciela Carrillo González y Yolanda Massieu Trigo

Proponer un proyecto de investigación que aclarara el concepto de innovación con propuesta ambiental, llamada ecoinnovación, es una apuesta que un grupo de investigadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) nos propusimos en 2018. Con financiamiento de la Rectoría de la Unidad Xochimilco, nos dimos a la tarea de abordar diversos casos en zonas rurales de varias regiones del país.

El reto comprendía desafiar la noción convencional de innovación, que se aborda en la literatura clásica sobre el tema pensando en un mundo de empresas capitalistas cuyo principal y único motivo para innovar es el mercado y las ganancias. Específicamente en cuanto a ecoinnovación, hay una tendencia creciente, tanto en organismos internacionales como en organizaciones empresariales, para enverdecer la misma lógica empresarial de búsqueda de utilidades, ahora promoviendo

productos “verdes” y conservando incólume la economía de mercado. Aún desde este capitalismo verde, la disyuntiva entre la búsqueda de ganancias y la preservación ambiental genera tensiones evidentes, pues el segundo objetivo frecuentemente resulta más costoso. Además está el problema de que los ritmos de recomposición de los recursos biológicos y la naturaleza frecuentemente son más lentos que el frenesí por la búsqueda de utilidades.

Las políticas económicas para promover los productos verdes y los procesos de producción que no sean depredadores de recursos naturales son fundamentales, y lo común es toparse con que es necesario otorgar subsidios para no destruir la naturaleza y mantener áreas protegidas. Es el caso de los bosques, en el cual se paga por un árbol no cortado, y este pago tiene que superar el de la venta para madera, es un buen ejemplo, mientras que el mercado de bonos de carbono que puede generar ingresos para los preser-

vadores de las áreas arboladas es una de las opciones más socorridas de la propuesta de economía verde. En estos tiempos aciagos de pandemia global por COVID-19 y cambio climático, la urgencia de hallar otros modos societales de convivencia con la naturaleza se ha vuelto más evidente, y ello conduce a cuestionarse qué tipo de innovación en los procesos productivos y de consumo permitiría avanzar hacia la sustentabilidad.

Se publicita mucho en los foros internacionales las medidas que toman diversos gobiernos para mitigar la contaminación resultante de procesos productivos, tales como multas, acciones coercitivas e impuestos específicos, con el resultado deplorable de que no se frena la contaminación, sino que se generan “permisos para contaminar”. En la promoción de la economía verde se dan estímulos fiscales y de diversos tipos para “limpiar” los procesos. Estas medidas comenzaron a promoverse con más intensidad a partir de los años ochenta (como efecto de textos como Nuestro Futuro Común de la ONU), por lo que

podemos constatar a la fecha que su eficacia ha sido limitada, por decir lo menos.

Menos conocidos son los esfuerzos que hacen diversas organizaciones sociales en todo el orbe para construir la sustentabilidad desde abajo. Propuestas que frecuentemente se topan con intereses poderosos, de capitales mineros, industriales y urbanizadores, entre otros, que frecuentemente recurren a la violencia para frenar las luchas ambientalistas y de defensa de los territorios.

Este tipo de realidades son las que se ignoran desde la visión convencional de innovación y capitalismo verde, en las cuales parece que basta con que avance la supuesta conciencia ambientalista de los consumidores de productos verdes para que se detenga la destrucción planetaria.

El concepto de innovación más conocido es el propuesto por el llamado Manual de Oslo, en el que ésta se ve como concepción e implantación de cambios significativos en el producto, el proceso, la comercialización o la organización de la empresa, con el propósito de incrementar las ventas, y por ende las ganancias, debido a un mejoramiento de la calidad de los productos y por tanto del bienestar de los consumidores. Estas transformaciones provienen de conocimientos generados al interior de la empresa, en colaboración con otra, o en una universidad o centro de investigación. Resalta aquí la linealidad y simplicidad del planteamiento, puesto que las redes presentes desde la generación de un conocimiento aplicable y una tecnología a la obtención de un producto y su venta en el mercado son complejas y con múltiples intereses confrontados.

Se concibe a las empresas como el actor fundamental en la generación y aplicación de innovaciones, que se comportan como usuario y como proveedor indistintamente, a través de cuyas interacciones surgen las oportunidades para innovar. Se excluye de entrada a todas aquellas organizaciones sociales que también innovan y producen para el mercado o el autoconsumo, sin ser el primero la única motivación para las transformaciones en procesos, productos y comercialización. La innovación no ocurre en el vacío, y en la relación con centros de investigación y universidades públicas, subyace el dilema ético, especialmente en sociedades desiguales como la mexicana, desde los recursos provenientes de toda la sociedad deben ser utilizados para promover las ganancias de las empresas. Este asunto es espinoso en economías muy concentradas, en las que unas cuantas empresas se adueñan de la mayor parte de la economía. El problema de la propiedad intelectual de los hallazgos está aquí presente, es cada vez más aguda la tendencia

a la privatización de los conocimientos científicos que se generan en los propios laboratorios de las empresas y no pueden difundirse públicamente. Asimismo, se evidencia una tensión entre la libertad de los investigadores y las prioridades nacionales de un país con fuertes carencias y desigualdades, discusión que se encuentra en un punto álgido en el actual gobierno de la 4T.

La perspectiva ambiental se integra recientemente a los estudios de innovación, refiriéndose a mejoras ambientales y desarrollo sustentable. Se aspira a ecoinnovaciones con implicaciones económicas y ambientales, que mejoren simultáneamente la competitividad de las empresas, con impactos ecológicos positivos, de manera que se apoye un crecimiento económico “verde”. En esta perspectiva, se ignoran las propuestas de sustentabilidad como fenómenos de resistencia y de defensa del territorio, protagonizados por organizaciones sociales frecuentemente involucradas en lograr la sobrevivencia.

La definición más común de la ecoinnovación (propuesta en 2008 por Kemp y Pearson) involucra producción, aplicación y explotación de bienes, servicios, procesos productivos o negocios y métodos de gestión novedosos que impliquen una reducción del riesgo ambiental, de la contaminación y los impactos ecológicos negativos. Desde esta perspectiva, el buscar el enverdecimiento de la economía capitalista no cuestiona la búsqueda incesante del crecimiento económico como sinónimo de bienestar, cuando justamente es esta presión la que ha llevado a la destrucción sin precedentes de la naturaleza. En esta literatura no hay mayor consideración de la crisis ambiental global, como un posible producto de una epistemología que separa a la sociedad de la naturaleza, causante en buena medida del desastre actual. Sigue más vigente que nunca, si cabe, si es factible compaginar crecimiento económico con sustentabilidad.

La sociedad rural mexicana ha sido testigo de un deterioro ambiental sin precedentes a partir de la segunda mitad del siglo XX, justamente por el modelo tecnológico que se impuso a partir de la *revolución verde* desde los cincuenta, presentado en sus años como innovación. Este modelo se generó e impuso sin mayor consideración ambiental, privilegiando aspectos de productividad y el supuesto objetivo de acabar con el hambre en el mundo (algo que a la fecha no ha sucedido). A décadas de que se volvió dominante un modelo basado en monocultivo con semillas mejoradas, agroquímicos, riego y mecanización, el resultado de tierras erosionadas, pérdida de agrobiodiversidad y contaminación de agua, está presente en todo el territorio nacional. Las mayores beneficiadas han sido las em- ➔

La sociedad rural mexicana ha sido testigo de un deterioro ambiental sin precedentes a partir de la segunda mitad del Siglo XX, justamente por el modelo tecnológico que se impuso a partir de la *revolución verde* desde los cincuentas, presentado en sus años como innovación.

→ presas transnacionales que abastecieron los nuevos insumos, quienes ejercen poder a la fecha en el agro para continuar con el mismo modelo, de la mano entusiasta de los gobiernos federal y local, que continúan promoviendo el paquete. Más grave aún fue que esta manera de producir se privilegió para la producción y autosuficiencia de alimentos. En nuestro país además el modelo generó la exclusión de la mayoría de los productores mexicanos, que son campesinos minifundistas de temporal.

Estos cuestionamientos estuvieron presentes durante los dos años que duró el proyecto de investigación sobre ecoinnovación, paralelamente a la realización del trabajo de campo sobre diversos casos. Así fue que expusimos y discutimos experiencias empíricas relativas al tema de investigación, que comprendieron casos en Oaxaca, Guerrero, Puebla, Baja California y Tlaxcala. Comprendimos experiencias tanto de producción agrícola como de ecoturismo, reforestación, agroecología, entre otros, y la riqueza de estos trabajos, como suele suceder, rebasó los marcos y discusiones teóricas.

La exposición de casos que hacemos aquí da cuenta de esta riqueza, y el análisis de la investigación en conjunto (que será difundida en un libro de próxima aparición) nos llevó a constatar lo limitado de la teoría convencional, así como la diversidad y complejidad de las motivaciones que llevan a las organizaciones sociales para generar nuevos conocimientos y sus aplicaciones, es decir innovaciones. Otro hallazgo importante es que esta creatividad está muy lejos de ser motivada sólo por el mercado, que si bien está presente, hay estímulos que vienen desde la acción colectiva, la preocupación por los bienes comunes y el futuro del planeta; tal como encontramos en la preservación de las semillas de maíces nativos en Tlaxcala, en la reforestación de árbol de copal para elaboración de alebrijes en Oaxaca, en la creación de un hotel por una organización de mujeres indígenas en la Sierra Norte de Puebla, en la producción de nopal, en la promoción de la agroecología en la Montaña de Guerrero y en una empresa que compra a pesquerías sustentables de Baja California.

Todos los casos presentados apoyaron un debate interesante en el que los investigadores nos dimos cuenta de la necesidad de reelaborar el concepto de ecoinnovación para realidades que van más allá de empresas que buscan ganancias. En el horizonte actual de pandemia y crisis socioambiental, esclarecer las motivaciones de las organizaciones sociales y empresas para innovar y revertir el deterioro ambiental, los frutos de una investigación como esta pueden apoyar propuestas para transitar a sociedades equitativas y sustentables. ●

Taselotzin: Ejemplo socioambiental en la Sierra Norte de Puebla

Aleida Azamar Alonso y Ruth Selene Ríos Estrada

En México los derechos territoriales y de autodeterminación de los pueblos indígenas fueron reconocidos hace muy poco tiempo. Esto ha tenido como consecuencia que este grupo poblacional (que representa poco más del 10% de los habitantes a nivel nacional) sea uno de los más empobrecidos y marginados, debilitando sus capacidades de defensa ante proyectos que destruyen el balance ecológico en sus tierras, provocando además que se vean expuestos a altos niveles de contaminación y otros problemas asociados.

Sin embargo, varias comunidades indígenas no se han quedado a la zaga dejando que terceros decidan por ellos. Dichas poblaciones se defienden y desarrollan proyectos productivos y/o de servicios alternativos a los que propone el sistema capitalista contemporáneo, impulsando propuestas basadas en la solidaridad colectiva y la sustentabilidad. De acuerdo con Toledo y Ortiz (2014) el número de iniciativas sustentables emprendidas por poblaciones originarias podría ser de más de 2 000 en todo el país, las cuales luchan por transformar un modelo productivo que es hostil contra ellos y contra la naturaleza.

Entre estos múltiples proyectos, en este texto nos interesa mencionar uno que destaca debido a los múltiples agravantes que enfrentan quienes viven en ese territorio, pero también por la forma exitosa en que han logrado salir adelante. Nos referimos a la Cooperativa Masehual Siuamej Mosenyolchicauani (que significa Mujeres indí-

genas que se apoyan). Sobre los agravantes podemos señalar: a) se encuentran ubicadas en la Sierra Norte de Puebla, un lugar que se caracteriza por tener uno de los niveles de pobreza más altos en el país (Secretaría de Bienestar, 2020). b) Han sufrido varios conflictos socioambientales debido al abuso político y económico de los caciques locales con anuencia del Estado (Ramos, 2015). c) Quienes pertenecen a la Cooperativa son un grupo conformado por mujeres indígenas que reciben discriminación multidimensional por su etnia, género y por la región donde habitan (Masehual Siuamej, 2016).

Por otro lado, la Cooperativa Masehual ha impulsado diversos proyectos, pero uno de los más importantes es el Hotel Taselotzin, el cual cuenta con perspectiva de género, es sustentable y sostenible. Esto se ha logrado en parte gracias a que al interior del Hotel se utilizan varios tipos de ecotecnias, desde estufas ecológicas para reducir el consumo de gas, baños con poco impacto en el uso del agua, así como la implementación de

celdas solares con la finalidad de disminuir la utilización de electricidad basada en el uso de combustibles fósiles. Además de que incentiva a los huéspedes a que tengan un uso sustentable de los bienes naturales.

Esta defensa de la naturaleza no se queda únicamente en el uso de estas técnicas, también se han manifestado públicamente contra proyectos extractivos depredadores, asesoran a otras mujeres y pobladores que se enfrentan a situaciones de abuso por parte de empresas o del Estado. Al mismo tiempo buscan crecer técnicamente al capacitarse en otros métodos de trabajo que les vuelvan más eficientes en sus objetivos.

Es fundamental dar a conocer estas iniciativas difundiendo su trabajo y, de ser posible con apoyo solidario, ya que este tipo de proyectos representan un importante logro para estas comunidades, tanto para su sostenimiento económico como para conservar su entorno; asimismo, permiten crear espacios de trabajo en los que estas poblaciones pueden laborar de forma segura, integrarse en redes de apoyo colectivo y fomentar modelos de negocio innovadores con conciencia ecológica. ●

Es fundamental dar a conocer estas iniciativas difundiendo su trabajo y, de ser posible con apoyo solidario, ya que este tipo de proyectos representan un importante logro para estas comunidades, tanto para su sostenimiento económico como para conservar su entorno.





SmartFishAC y su modelo de rescate de valor

Laura P. Peñalva Rosales y Sergio Solís Tepexpa

Se presentan con frecuencia variados casos en los que las acciones y los proyectos que se encaminan hacia lo sustentable surgen a iniciativa de las mismas comunidades; sin embargo, queremos presentar el caso de una asociación civil creada por jóvenes talentosos y comprometidos cuyo trabajo ha impactado en comunidades pesqueras.

A partir de una primera experiencia de uno de ellos y por invitación del mismo, un grupo de profesionales en Ciencias de la Vida (biólogos, oceanógrafos, entre otros) se reunió para acercarse a diversas comunidades pesqueras, donde se percató de que la manipulación inadecuada del pescado daba como resultado un producto de calidad muy deficiente y de bajo precio. Con la intención de impulsar un cambio que favoreciera a las comunidades y su ambiente, así como rescatar el valor del pescado (calidad y precio), el equipo asesoró a un grupo

de pescadores para que adoptaran artes de pesca más selectivas y mejoraran el manejo post-captura. Con las primeras experiencias, los integrantes de este equipo fueron sumando aprendizajes diversos que los llevaron a hacer mejoras a un modelo de mejora pesquera, inspirado en artículos científicos, que daban cuenta de situaciones y experiencias similares en pesquerías artesanales (pesquerías de pequeña escala) en otras partes del mundo. A este modelo le lla-

maron Modelo de Rescate de Valor (MRV). Adicionalmente, vieron la necesidad de identificar *a priori* las pesquerías y los grupos de pescadores con mayor potencial para la adopción de cambios en la pesca y tratamiento postcaptura; también la de desarrollar “herramientas para fortalecer la capacidad empresarial de las cooperativas e incorporar un buen intermediario que se encargue de la comercialización” (SmartFishAC, s.f.).

El modelo MRV consta actualmente de cuatro fases: i) sondeo, que se lleva a cabo para comprobar que la pesquería cuenta con las condiciones básicas para instrumentar un proyecto de asesoría y capacitación; ii) diagnóstico, sobre la organización interna del grupo de pescadores, la producción pesquera y el mercadeo para determinar la capacidad de la pesquería y de la introducción de cambios; iii) proyecto de asesoría y capacitación (PAC), que se presenta al grupo de pesca-

dores para concertar acciones y compromisos, cuya finalidad sea mejorar la calidad y agregar valor a los pescados y mariscos; obtener certificaciones de sus embarcaciones y plantas procesadoras; generar empleos locales; fortalecer las capacidades empresariales de la entidad pesquera; y poder tener acceso a mercados preferenciales, con el apoyo de un intermediario confiable; y iv) apropiación del proyecto, por parte de las comunidades pesqueras. (SmartFishAC, s.f.).

Después de un tiempo de experiencias locales, que abarcan los estados de la península de Baja California (donde están la mayoría de las pesquerías, Nayarit y Chiapas) la A.C. identifica la necesidad de ampliar este modelo hacia las estructuras de mercado, específicamente a puntos de venta, marketing y la vinculación con participantes de la cadena de valor, como los intermediarios. Con ello, se ha detonado interés por parte de otras comunidades, asociaciones civiles y gobiernos municipales que buscan asociarse y aprovechar la experiencia de este modelo, más allá de la comunidad que originalmente lo implementó. Esta experiencia muestra variados impactos benéficos. En lo social, se observa el hecho de que la propuesta de trabajo con la comunidad provoca cohesión social, al requerir que los pescadores formen cooperativas para poder trabajar en forma organizada, democratizar la toma de decisiones y lograr compromiso de grupo para

dar continuidad a los aprendizajes y procesos aprendidos. Desde la parte cultural, se promueven las prácticas solidarias al impulsar prácticas ecológicas mediante la valorización de lo que para la propia comunidad significa la conservación y salud de los recursos naturales, y el impacto hacia la vida de las futuras generaciones.

En estos primeros siete años de vida, SmartFishAC, se ha acercado a 22 pesquerías artesanales en México y asesorado la comercialización de camarón azul, verdillo, jurel y pez blanco en distintos segmentos del mercado (SmartFishAC, s.f.). Asimismo, trabaja con la idea de fomentar la pesquería sostenible, de que los mercados reconozcan el buen manejo de los recursos por parte de las pesquerías y de que éstas incrementen sus capacidades para que puedan producir y procesar su pesca con los criterios de calidad, inocuidad y trazabilidad requeridos para comercializar el producto en mercados que reconocen la calidad, la sostenibilidad ambiental y la responsabilidad social, y con esto que la pesca sea entonces económicamente rentable. SmartFishAC muestra que la relación con organismos internacionales y el cumplimiento de certificaciones les ha permitido contar con apoyos financieros que surgen de donantes diversos. Este sería un camino posible para la generación de los recursos necesarios en otras organizaciones interesadas en replicar prácticas y procesos de ecoinnovación. ●

Con la intención de impulsar un cambio que favoreciera a las comunidades y su ambiente, así como rescatar el valor del pescado (calidad y precio), el equipo asesoró a un grupo de pescadores para que adoptaran artes de pesca más selectivas y mejoraran el manejo post-captura.



Sembradores de agua.

Copuda, por la defensa del agua en valles centrales de Oaxaca

Alejandro Espinosa Yáñez y Griselda Martínez Vázquez

La lucha por el agua se manifiesta en usos y recolección con apoyo en el conocimiento tradicional como herramienta de resistencia y de confrontación frente a la asunción del agua como “recurso”, mercantilizada. Nuestro objetivo: visibilizar la experiencia de la Coordinadora de Pueblos Unidos por el Cuidado y la Defensa del Agua (COPUDA) de Valles Centrales de Oaxaca, con base en conocimientos ancestrales, articulados a procesos de innovación tecnológica.

¿Cuáles son los supuestos y acciones colectivas que destacan en las 16 comunidades zapotecas de Ocotlán y Zimatlán (Valles Centrales, Oaxaca), víctimas del despojo del agua para su supervivencia, integradas en la COPUDA, que demandaban acceso al agua para usos agrícolas –en medio, el uso desmedido del agua para actividades mineras y refresqueras en la región–, confrontando una disposición jurídica (1967) que decretaba la *veda en territorio de los valles centrales oaxaqueños condicionando el uso del líquido para la*

agricultura? (Diario Oficial de la Federación, 1967).

Revisando algunos acontecimientos, casi 20 años después, en 1985, se impulsaron políticas gubernamentales de desecar las ciénagas y la permisividad de acciones de tala inmoderada, para ampliar los campos de cultivo sin considerar el trabajo de la naturaleza. Esta operación bisagra, compartida por los gobiernos nacional, estatal y el capital organizado, impactaron negativamente en la geografía oaxaqueña. Al romperse esta cadena se afectaron los humedales, disminuyendo al mismo tiempo la caída de la cantidad de agua. Una tercera iniciativa gubernamental, casi 40 años después del decreto, que en lo jurídico es una medida unilateral y sin contrapesos, se produce en el año 2005. Encarando la situación de sequía nacional, con grandes estragos en Oaxaca, se da la iniciativa de la Comisión Nacional del Agua (Conagua), otorgando permisos para la extracción del agua, a la par que la Comisión Federal de Electricidad (CFE) cobraba cuotas estratosféricas por el uso de bombas para su extracción, por la relación equívoca de que las

altas tasas de consumo de energía eléctrica se debían a una mayor extracción de agua, y no en lo que realmente sucedió: la necesidad de extraer el agua de una mayor profundidad.

Las comunidades de la COPUDA, ancladas en los saberes y prácticas culturales ancestrales, rehicieron y operacionalizaron, con base en su archivo memorístico, lo que podemos nomi-

nar un modelo hidrosocial como construcción comunitaria, para beneficio comunitario: construcción de obras para la captación de agua de lluvia, tales como retenes, ollas y pozos de absorción, aprovechando los relieves del territorio, la gravitación y la calidad de los suelos, estudios para la velocidad en el desplazamiento del agua y su irradiación benéfica en los suelos, con un punto de encuentro de diálogo con el pensamiento “científico” personificado en una nueva generación de profesionales (generada por las propias comunidades). Con estos dispositivos tecnológicos, ligados a estructuras organizacionales horizontales, se recuperó el nivel del agua subterránea de la región en tan solo 10 años. Con este proceso, a pesar de un entorno desfavorable, se desarrolló y consolidó un innova-

dor sistema comunitario de uso y gestión del agua que ha mostrado ser altamente efectivo, ejemplo a seguir en otros lugares del país y del mundo.

“Sembradores de agua”, hacedores de organización horizontal y de consensos, ponen de relieve en sus prácticas la toma de decisiones colectivas; la defensa del agua como expresión simbólica de defensa de la vida, expresa prácticas articuladas a la experiencia, la democracia y la gobernanza, en ensamble con el modelo de la comunalidad, apoyado en cuatro pilares: Territorio, Asamblea o Sistema de Cargos, Tequio y Guelaguetza.

Proceso de encuentro y negociación, con consultas y distintas fases. Una inicial, el 2015 (agosto); otro momento central, el realizado el 8 de febrero del 2017, al presentar la COPUDA a Conagua –con el importante acompañamiento del Centro de Derechos Indígenas Flor y Canto A.C.– una iniciativa con el objetivo de modificar el Decreto de Veda de 1967. Parte de esta historia ha tomado otro camino en lo jurídico y lo político, producto de la intervención de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. En enero de 2019, días de fiesta que celebraban los acuerdos de la COPUDA, en particular la “hoja de ruta para la modificación del decreto de veda de agua subterránea en los Valles Centrales”, y en octubre 2019, la cuarta fase. De ese momento al presente –pandemia incluida–, hay grandes desafíos, ensanchados por la salida de Víctor Manuel Toledo Manzur, de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales. •

“Sembradores de agua”, hacedores de organización horizontal y de consensos, ponen de relieve en sus prácticas la toma de decisiones colectivas; la defensa del agua como expresión simbólica de defensa de la vida, expresa prácticas articuladas a la experiencia, la democracia y la gobernanza, en ensamble con el modelo de la comunalidad, apoyado en cuatro pilares: Territorio, Asamblea o Sistema de Cargos, Tequio y Guelaguetza.

Maíz nativo en Tlaxcala

Yolanda Massieu, Irene Talavera, Yolanda Castañeda y Carlos Rodríguez

En Tlaxcala el cultivo del maíz tiene gran importancia y arraigo cultural, el nombre del estado significa “Lugar de la tortilla”, y existe una rica tradición culinaria con base en el grano. La mayor parte de la producción es minifundista y temporalera, en una superficie que oscila entre 100 000 y 120 000 hectáreas anuales. La producción depende de los aspectos climáticos, observación que coincide con lo que los agricultores nos compartieron en entrevistas a lo largo de 2018 y 2019.

Las políticas agropecuarias gubernamentales han fomentado y reforzado por décadas el monocultivo industrial, no solo del maíz sino de otros productos básicos como el frijol, basado en la siembra de variedades híbridas. Este modelo se usa principalmente por grandes productores, que son los que cuentan con los recursos suficientes para invertir en la semilla mejorada, insumos químicos, riego y maquinaria. En el caso de los pequeños y medianos productores existen esfuerzos para recuperar maíces nativos; en Tlaxcala se tiene registradas hasta el día de hoy 150 variedades, un espacio que ha ayudado en este objetivo son las Ferias del Maíz, de las cuales el Grupo Vicente Guerrero (GVG) es pionero.

Puede llamar la atención que la conservación de los maíces nativos figure como ecoinnovación, sin embargo, la importancia y promoción que algunas organizaciones sociales le otorgan al maíz nativo es una labor que nosotros concebimos como tal, puesto que ante el embate del modelo agrícola hegemónico de agricultura industrial, muchas de estas variedades han estado a punto de perderse, y su revitalización ha significado descubrir nuevas propiedades nutricionales y nuevos usos. En Tlaxcala se aprobó en 2011 la ley estatal que declara al maíz nativo de Tlaxcala como patrimonio alimentario originario y en permanente diversificación. Legislación que inspira la Ley federal aprobada en 2019. Organizaciones sociales como el GVG y “Alma de Maíz Yu-Mhu” de Ixtenco, involucradas en la agroecología y la preservación de maíz nativo, impulsan y han sido motores en la diversificación del uso de maíces nativos no sólo como alimento, sino como insumo para elaborar artesanías; a su vez la elaboración de éstas tiene una estrecha relación con la cultura.

Un espacio que apoya la conservación de los maíces nativos son las Ferias del Maíz, de las cuales el GVG celebró este 2020 la número 23, y cada vez más comunidades en el estado (Ixtenco, Españita,

Vicente Guerrero, Benito Juárez, San Felipe Cuauhtenco, Tetlanohcan) y otras en el país siguen el ejemplo. Las ferias son además espacios de promoción de la gastronomía tlaxcalteca basada en el maíz. Los integrantes del GVG han sido participantes y promotores del mercado alternativo de la Ciudad de Tlaxcala, en el cual algunos de sus miembros venden productos de maíz, trigo y herbolaria. En la actualidad, el GVG lo integran diez miembros, con una estructura sencilla conformada por presidencia, tesorería, secretariado y vocales, todos habitantes de la comunidad Vicente Guerrero. Sólo recientemente la presidencia ha sido asumida por dos mujeres.

Otra forma de vida que ha derivado en conservación de maíces nativos es la que encontramos en el municipio de Ixtenco; el nombre del municipio tiene dos acepciones: una en náhuatl, en la orilla de la ribera de enfrente, y otra en otomí, Ixtenco, lugar donde se toma atole agrio. Según el regidor cultural municipal, dado que la población es netamente otomí o ñuhmu (la única del estado de Tlaxcala), es con este significado con el que se identifican más los habitantes. En 2014 se constituye la Sociedad Cooperativa “Alma de Maíz Yu-Mhu”, integrada por cuatro miembros originarios de Ixtenco, con una relación e influencia constante con los productores de la región. Para esta organización,



Ixtenco es guardián del maíz nativo; por ejemplo, el maíz ajo o tunicado es un ancestro del maíz en peligro de extinción que los productores protegen, pese a que no tiene valor comercial. Alma de Maíz Yu-Mhu promociona el patrimonio biocultural de Ixtenco y la soberanía alimentaria; asisten a eventos en otros estados, participan en el Día Nacional del Maíz; pertenecen a la Red Nacional de Guardianes de Semillas, y a MAE-LA (Movimiento Agroecológico Latinoamericano); y tienen lazos de colaboración con el GVG. Una de las formas en que la organización contribuye a la preservación de maíces nativos es a través de las Fiestas del Maíz, que le han dado promoción a Ixtenco. Este año se canceló por el problema sanitario del COVID-19. En los años ochenta del siglo pasado el maíz tenía un precio ínfimo, lo

que llevó a algunos habitantes de Ixtenco a elaborar cuadros, portadas y alfombras, eso le dio un valor agregado a sus maíces; “antes se le hacía el feo al maíz azul” nos comenta un maestro artesano entrevistado, de los más reconocidos de la región. Las portadas, cuadros y alfombras han promovido la conservación de maíces nativos.

Las dos experiencias estudiadas (GVG y el grupo Alma de Maíz Yu-Mhu) se inscriben en un esfuerzo por resignificar las modalidades de innovación que se impulsan desde las condiciones actuales de las formas de vida campesina. A pesar de las condiciones adversas, en las dos experiencias se impulsan iniciativas locales innovadoras que tienen como un importante referente el entorno ambiental, cultural, social e histórico de los campesinos tlaxcaltecos. ●



Las políticas agropecuarias gubernamentales han fomentado y reforzado por décadas el monocultivo industrial, no solo del maíz sino de otros productos básicos como el frijol, basado en la siembra de variedades híbridas. Este modelo se usa principalmente por grandes productores, que son los que cuentan con los recursos suficientes para invertir en la semilla mejorada, insumos químicos, riego y maquinaria.

El nopal y su aportación a la economía local

Sergio Solís Tepexpa, Araceli Rendón Trejo y Silvia Pomar Fernández Docentes-Investigadores de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

La diversidad de tipos de suelos, climas y ecosistemas que existen en México permite el cultivo de una gran variedad de productos. Tradicionalmente han sido el maíz, el chile, el frijol y la calabaza, los cultivos tradicionales de nuestro país desde hace siglos, sin embargo, hay otros como el nopal que también son emblemáticos.

Existen al menos 2,300 especies de cactáceas, el nopal es una de ellas, de la clase *Opuntia*, crece en zonas áridas y semiáridas, son muy fáciles de reproducir y resisten altas temperaturas. El cultivo y consumo de este producto agrícola data de hace mucho tiempo, formaba parte de la dieta de los habitantes desde hace miles de años, como nopal verdura, fruto (tuna) o forraje.

Esta cactácea tiene un alto valor nutritivo, efectos medicinales -ayuda a disminuir el colesterol y la glucosa- y un bajo precio en general. Entre sus nutrientes están el magnesio, sodio, calcio, hierro, vitamina A, B y C, potasio, fibra, aminoácidos y pectina (PRODECO, 2006).

Sus usos son variados: como insumo de productos alimenticios, cosméticos e industriales. En el primer caso se elaboran diversos productos comestibles como panes, tortillas, mermeladas, jaleas, encurtidos. En el segundo, shampoos, jabones y cremas; en la industria de la construcción se emplea como anticorrosivo e impermeabilizante del adobe. Además de estos usos, su cultivo impide la erosión de suelos y de resultados de investigaciones en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) se sabe que “el agrosistema de nopal tiene el mismo potencial de captura de dióxido de carbono (CO₂) que un bosque de encino...” (Notimex, 2020), por lo que su cultivo se convierte en “aliado” en el combate a la contaminación (Fuentes Ponce, 2020).

La producción de esta cactácea proporciona así múltiples beneficios a la región que lo produce. Desde una perspectiva económica, en México se generan empleos directos e indirectos por el cultivo de especies de *Opuntia* (nopal), ocupa miles de hectáreas de cultivo, 12,799 para ser exac-



Cultivo de nopales orgánicos en huerto urbano de Ecatepec de Morelos. Armando Olivo

tos, de acuerdo con el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP, 2019).

A nivel nacional, se producen alrededor de 900 mil toneladas de nopal anualmente, que aportaron \$2,425,003,590 de ingresos, según datos de 2019. Tres entidades ubicadas en el centro del país (Morelos, Ciudad de México y estado de México) aportan el 80 por ciento del volumen nacional de esta hortaliza, sin embargo, su cultivo se realiza en 27 Estados de

la República, con escalas de producción anuales desde tres hasta 392 mil toneladas. La exportación de nopal casi en su totalidad se envía a Estados Unidos, lo que representa un valor comercial de ocho millones de dólares (INI-FAP, 2015). Su cultivo es así una fuente de ocupación y de ingresos para las familias dedicadas a esta actividad.

La influencia e importancia de este cultivo en algunas localidades en el centro del país ha llevado a la población a basar gran parte de su economía en el nopal. Un ejemplo de ello es Milpa Alta, una de las últimas alcaldías rurales de la Ciudad de México, donde, por medio de la organización de los productores y autoridades locales formaron el Centro de Acopio en Villa Milpa Alta, lugar en el que comercializan directamente el

producto recién cortado, lo que les permite obtener ingresos sin tener que desplazarse largas distancias, ya que los compradores llegan para adquirir el producto. De acuerdo a una investigación realizada, en esta actividad participan familias con al menos uno de sus integrantes y complementan sus ingresos con otras actividades (Pomar-Fernández, Rendón-Trejo, & Solís-Tepexpa, 2016). Los habitantes en esta comunidad tradicional, han mejorado su calidad de vida gracias al cultivo de este producto, cuya aceptación en el mercado ha crecido. Es así que la práctica de cultivos ancestrales como la del nopal ha sido benéfica tanto como fuente de ingreso, combate a la contaminación y como práctica familiar que une a la comunidad y mejora la calidad de vida. ●



A nivel nacional, se producen alrededor de 900 mil toneladas de nopal anualmente, que aportaron \$2,425,003,590 de ingresos, según datos de 2019. Tres entidades ubicadas en el centro del país (Morelos, Ciudad de México y estado de México) aportan el 80 por ciento del volumen nacional de esta hortaliza, sin embargo, su cultivo se realiza en 27 Estados de la República, con escalas de producción anuales desde tres hasta 392 mil toneladas.